

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

GABRIEL MIRO:

VIDA Y OBRA



FILOSOFIA  
Y LETRAS

Tesis para optar el grado de Maestro en Lengua y Literatura

Españolas, presentada por

Horacio López Suárez.

M. 122867

México, D. F.

1963



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Al Dr. Amancio Bolaño e Isla,  
con respeto y afecto.

31073-

La palabra es la misma idea hecha carne,  
es la idea viva transparentándose gozosa,  
palpitante, porque ha sido poseída.  
Quien la tuvo hallóse iniciado y purifi-  
cado para merecerla, y padeció y fue di-  
choso.

Gabriel Miró, Glosas de Si-  
güenza.

## I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION .....	1
VIDA Y OBRA.....	9
NOVELAS.....	19
CONCLUSIONES.....	83
APENDICE.....	87
NOTAS.....	90
BIBLIOGRAFIA.....	98

## C A P I T U L O I

### GABRIEL MIRO Y SU EPOCA

La guerra entre España y los Estados Unidos de Norteamérica es fecha memorable para la historia nacional, no sólo por la pérdida de las últimas colonias en Ultramar sino porque representa el desmoronamiento moral y espiritual del pueblo español. Dice Angel Valbuena Prat al respecto: "La fecha de 1898 es todo un símbolo de historia y de cultura. La pérdida de las últimas colonias españolas, el desastre de la guerra con los Estados Unidos, sumieron al espíritu nacional en la desesperación, en la desilusión" (1). El año de 1898 fue la fecha que puso fin a los temores que abrigaban los escritores españoles con anterioridad, confirmando que la decadencia total de España estaba próxima. La derrota sufrida por la armada española en Cavite y en Santiago de Cuba fue la confirmación plena de esos temores.

España habíase quedado reducida a sus límites geográficos; el que fuera gran imperio español había perdido sus últimas colonias. La pérdida de los vestigios españoles en Ultramar fue un impacto que sirvió para dar unidad a un grupo de jóvenes escritores que se conoce con el nombre de Generación del 98. Pero antes del desastre de la -

guerra, hacia 1890, los críticos más inteligentes hablaban de un estancamiento de la cultura nacional. Sobre este es tancamiento hablaba Leopoldo Alas "Clarín" en la producción literaria de las letras hispanas: "...hemos decretado la libertad de pensar para abusar del derecho de no pensar en nada ...". "No tenemos poetas jóvenes, porque no hay jóvenes que tengan nada de particular que decir ..." (2).

Iguales ideas las podemos apreciar en otros pensadores de la época que nos corroboran ese sentimiento de quietud intelectual por la que estaba atravesando la península.

La situación española era caótica y su alcance llegaba a todos los ámbitos, al literario, al político y al social.

El "Desastre" como se le ha llamado a esta época de la historia es el signo que marca el fin del siglo XIX.

La Generación del 98, junto con otro movimiento nacido en Hispanoamérica, el Modernismo, van a inyectar sangre nueva a las letras hispanas. Ambos grupos persiguen igual fin; tenían como programa la renovación de la literatura que les había precedido. Estos dos movimientos que aparecen casi simultáneamente y que marchan por encontrar nuevos caminos para la creación literaria van a diferir en sus procedimientos.

Podemos observar que los elementos más dispares integran este momento espiritual tanto para la Generación del

98 como para el Modernismo. Coinciden ambos en sus aspiraciones de abolir los principios literarios de sus predecesores pero podemos ver marcadas diferencias entre uno y otro grupo en cuanto a sus intereses estéticos.

Pedro Salinas al hablar de la revolución literaria del momento nos dice: "En primer término se nos presenta un factor histórico importante: el estado de ánimo de los intelectuales y artistas españoles a fin del siglo. En todos ellos había con angustiosa urgencia el mismo anhelo de derribar los falsos valores, de crear otros nuevos. Pero ninguna evolución intelectual puede hacerse sin renovar en alguna forma el lenguaje literario. De suerte que, aunque los hombres del 98 concebían la regeneración de España más bien como una inmensa renovación de ideas en todos los órdenes que como un cambio en las directivas estéticas, no por eso dejaron de sentir lo indispensable que les era crearse un nuevo instrumento de expresión literaria". (3)

La Generación del 98 como podemos ver luchaba para transformar el campo de las ideas, agitar la conciencia española hacia una nueva vida y dar a conocer los valores de la tradición del espíritu español, aunque para poder realizar esa transformación era menester buscar nuevas formas de expresión. Era antes que nada un movimiento espiritual, renovación total de España en todos los órdenes, afán de mejoría de la humanidad, preocupación de carácter ético. En cambio el movimiento modernista fue en esencia

un movimiento de carácter estético, dirigido a la consecución de un arte.

"El Modernismo tal como desembarcó imperialmente en España personificado en Rubén Darío y sus Prosas profanas, era una literatura de los sentidos, trémula de atractivos sensuales, deslumbradora de cromatismo. Corría precipitada tras los éxitos de la sonoridad y de la forma" (4).

Profundas diferencias existían entre los dos movimientos para el Modernismo; "afirmación materialista, sensual y despreocupada de la vida, y el austero y grave problematismo espiritual del 98" (5).

La Generación del 98 y el Modernismo son dos movimientos que, como podemos ver, aparecen en las postrimerías del siglo XIX con un ansia de renovación, pero que andando el tiempo van a caminar por rutas opuestas. Son dos movimientos con significados diferentes, movimientos divergentes en la literatura española, pero que tienen como base común un anhelo de innovación que influirá en las letras de habla española hasta hoy día (6).

Ambos movimientos literarios se sintieron unidos principalmente por un espíritu de combate en contra de la generación anterior mas que por preceptos literarios o por un sentido ideológico.

El Realismo actua con una profunda significación humana, describía los problemas con gran objetividad, las actitudes del hombre ante la vida, el Naturalismo utilizó

los métodos científicos, la biología, las leyes de la herencia y medio ambiente para señalar las lacras de la sociedad y tratar de mejorarla. La Generación del 98 es en cierto sentido una vuelta a ciertas características de estas escuelas " - el sentimiento de la Naturaleza, la emoción insita en el alma del hombre, la inquietud, el autoanálisis y la tristeza de la vida - " (7). Estas características las podemos apreciar en la novelística de la Generación del 98, en Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Azorin, Ramón del Valle-Inclán y en el escritor que vamos a estudiar Gabriel Miró.

A Gabriel Miró se le incluye con suma frecuencia - en esta generación o por lo menos como un continuador inmediato de ella. Para María de Maeztu al grupo pertenecen muchos que hoy día están situados en otro movimiento literario (8). Los escritores que cita como generacionales son todos los estudiados en su obra, desde Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu, "Azorin", Ramón María del Valle-Inclán, Ramón Menéndez Pidal, Pío Baroja, Ramón Pérez de Ayala a Gabriel Miró, exceptuando de dicha generación a Eugenio D'Ors a José Ortega y Gasset y a Federico de Onís. Refiriéndose al grupo: "A ella pertenecen, con excepción de Ortega, Eugenio D'Ors y de Onís los escritores que se estudian en esta antología (9). Lo mismo hace Julio Torri que agrupa a escritores que no pertenecen a ese grupo. Para él los más importantes son "...Unamuno, Valle-Inclán, Azorin, Baroja, Benavente, Juan Ramón Jiménez, los Macha-

dos y Ramiro de Maeztu (10). Aquí no aparece el nombre de Gabriel Miró, pero el autor al referirse al grupo mencionado analiza a Miró y lo coloca a su lado (11). Para los noventaiochistas y modernistas el fenómeno estético de la irrupción del paisaje en la literatura es clara y manifiesta. Este fenómeno se ha estudiado en abundancia para analizar las obras de los dos movimientos literarios. Los hombres del Modernismo y del Noventa y Ocho dan "un sentimiento personal e histórico proyectado desde el espíritu sobre la tierra circundante" (12). Y es aquí, en el paisaje, donde hallamos diferencias manifiestas, signos diferenciales entre Gabriel Miró y los noventaiochistas. El paisaje castellano es lugar de arranque para la creación literaria, a Castilla van a buscar todas las causas de la grandeza de España y de su decadencia. Azorín, Unamuno, Maeztu, Antonio Machado son los cantores de esa tierra. Hay pues en ellos una devoción por Castilla y son los redescubridores del paisaje en la literatura contemporánea española. Pero el paisaje para ellos tiene otro sentido que para Gabriel Miró.

Aquellos "llegan a descubrir la emoción del paisaje como secuela de un afán histórico de un retrotraerse agónicamente hacia el limo terrae" (13). Su preocupación es España, su amor a la tierra castellana y a todos los problemas por los cuales estaba atravesando su país. Pero la situación literaria de Gabriel Miró es distinta,

mucho más joven que ellos en el momento del "Desastre" - tenía solo diecinueve años - el escritor alicantino parte del Modernismo y movido por un sentimiento estético y al margen de los problemas históricos españoles, en sus obras no existe la devoción por el paisaje castellano ni la de devoción por Castilla que mueve a los de la Generación del 98. Aún más, A. Valbuena Prat encuentra una diferencia más entre los grupos: "Las diferencias entre 'Modernismo' y 'Generación del 98' eran esencialmente de estilo y visión del mundo más que cronológicas" (14). El estilo literario de ambos grupos es para A. Valbuena Prat el signo diferenciador entre ellos. El estilo literario de Miró es quizá lo más importante en la obra del alicantino.

A. Valbuena Prat entre otros historiadores de la literatura española, conceptúa a Miró y a Ramón Pérez de Ayala como las figuras representativas e intermedias entre la Generación del 98 y la nueva literatura: "... las verdaderas figuras de la novela, intermedias entre la Generación del 98 y la nueva literatura están constituidas por Pérez de Ayala y Gabriel de Miró" (15). Otros epígonos son Ramón Gómez de la Serna y José Ortega y Gasset, - ya que su tónica es muy distinta. Las características de todos ellos son: preocupación por el estilo literario, - estilización de la metáfora, y tendencia hacia la intimidad.

El crítico, J. Chabás externa el siguiente juicio

que coincide con el de A. Valbuena Prat: "Como epígonos de los novelistas del 98 -Valle, Azorín, Baroja-, solo merecen citarse como verdaderos escritores de alta personalidad los nombres de Gabriel Miró y Ramón Pérez de Ayala".

Otros críticos vinculan a Gabriel Miró a la Generación del 98 por la insistencia que hace el autor al través de toda su obra del predominio de la personalidad, misma característica que aparece en los noventaiochistas más importantes, como por ejemplo: Miguel de Unamuno, Pío Baroja, José Martínez Ruíz. Otros rasgos que podemos apreciar en Miró concordantes con la Generación del 98 son el sentimiento de soledad, la melancolía, el pesimismo y la abulia de sus personajes.

Ha sido menester exponer todas estas ideas en cuanto a la situación literaria por la que atravesaban las letras hispánicas para poder acercarnos a la posición que ocupaba Gabriel Miró. Podemos por lo tanto situar a Gabriel Miró dentro de dos corrientes literarias, la Generación del 98 y el Modernismo con la peculiaridad de que si se aísla al mismo tiempo de los dos grupos, es debido a su personalísimo estilo literario.

## C A P I T U L O   I I

Nace Gabriel Miró Ferrer el 28 de julio de 1879 en Alicante. "He nacido en Alicante". Tengo cuarenta y siete años. Mi padre era ingeniero de Caminos" (16).

A los siete años ingresa como alumno interno en el Colegio de los Jesuitas de Orihuela junto con su hermano mayor Juan. Permanece en dicho colegio hasta los doce años. Es allí donde se inicia su obra literaria con una descripción intitulada Un día de campo que realizó como tema de examen. El mismo nos lo hace saber en su breve autobiografía: "Mi primera obra literaria fue una descripción de "un día de campo", tema de examen de mi tercer año de estudios en el colegio de Jesuitas de Orihuela. Gané el -- premio -una medalla de plata-. Al siguiente cursó el padre Buriel, comentando el anterior, me dijo que no me vana gloriarse de aquella recompensa, porque se me había concedido por equivocación" (17). Es esta medalla de plata la primera recompensa que recibe como escritor y que Miró debió recordar en plena creación literaria contrastando con los reducidos ingresos económicos que recibiera por los cuentos y novelas que iba publicando.

A los dieciséis años marcha a Valencia donde cursa y termina el bachillerato e inicia la carrera de Leyes que tiene que suspender por el momento a causa de una le-

sión al corazón de la que se recupera totalmente. Continúa sus estudios de Derecho ahora en la ciudad de Granada donde recibe la licenciatura en el año de 1900, a la edad de veintiun años. En 1901, un año más tarde, contrae matrimonio en su ciudad natal con la hija del consul francés en Alicante, Clemencia Mignon. Publica entonces su primer libro, La mujer de Ojeda, que más tarde repudió. En este año viaja por las tierras alicantinas y España sacando material que aprovechó en varios de sus libros. De esta época es también: Hilván de escenas.

En 1908 publica La novela de mi amigo dedicada a su tío político el pintor alcoyano Lorenzo Casanova al que Miró tenía gran admiración. Es en este año cuando obtiene un gran éxito literario, triunfa en el concurso convocado por el Cuento semanal con la novela corta Nómada. El jurado estaba formado por Ramón María del Valle-Inclán, Pío Baroja y Felipe Trigo. La novela está dedicada a su padre "A Mi Padre que murió el mismo día -6 de marzo de 1908- que se publicó este cuento" (18). Siguen otras novelas cortas La palma rota, El hijo santo, Amores de Antón Hernando. En 1909 colabora con cuentos y artículos en la revista Caras y caretas, de Buenos Aires. En 1910 aparece la novela, Las cerezas del cementerio y traduce del -- francés El señor de Halleborg, de A. de Hedenstjerra. En 1911 se le da el cargo de cronista de la provincia de Alicante, con la recomendación de que "asista diariamente a

las horas de oficina" (19). En mayo de 1910 queda cesante del empleo como cronista de la Diputación Provincial. La situación económica de Miró era difícil y no puede resolver sus necesidades familiares. Tras el éxito literario vienen aparejados los desasosiegos de carácter material. En carta a su amigo Puigcerver se queja con amargura de su situación: "He padecido muchas calamidades; y la última ha sido mi cesantía en el cargo de cronista. La prensa ha protestado, yo pensé en emigrar; y al cabo, el director general de Obras Públicas que resulta lector de mis trabajos me ha concedido el destino de no sé qué del Puerto con 22 duros mensuales" (20). El director general de Obras Públicas era por ese entonces, como dato curioso que hemos podido esclarecer, el padre de Ramón Gómez de la Serna, según la referencia que hace de Gabriel Miró dicho escritor: "Recuerdo que uno de esos traslados tropezó en Almería con jefes más rigurosos o llenos de mayores compromisos y le dejaron cesante, interviniendo yo con mi padre, que era entonces director de Obras Públicas, para que lo repusiese, y Miró volvió a su puesto calmo y de pan llevar hasta que soplase otra galerna gubernativa" (21).

En 1910 traduce El tapiz al revés, de H. Laveday comienza a colaborar en las páginas de El diario de Barcelona". En 1912 aparecen Del huerto provinciano, y La señora, Los suyos y los otros, que, más tarde le cambia el título por Los pies y los zapatos de Enriqueta. Antes

de trasladarse a vivir en Barcelona, empieza a colaborar en la Vanguardia de esa ciudad. Se traslada a Barcelona en 1914, ciudad donde había sido publicada casi toda su obra. Enrique Prat de la Riba, presidente de la Mancomunidad, le ofrece un puesto administrativo, el cual abandona al poco tiempo para ocuparse en la preparación de una enciclopedia sagrada por encargo de la Editorial Vecchi y Ramos. El plan de esta obra era monumental. La obra abarcaba Ciencias, Letras, Artes, etc. Estos planes se vinieron abajo por carecer la editorial de suficientes fondos para su edición. Los trabajos de investigación para dicha obra le sirvieron para la elaboración de las Figuras de la pasión del Señor, que publicó en dos tomos en los años de 1916-1917. Publicó durante su estancia en Barcelona, (1914-1919), Los amigos, Los amantes y la muerte (colección de cuentos), El abuelo del rey, (1915), Dentro del cercado, (1916). En 1916 desempeña el empleo en el Archivo del Ayuntamiento de Barcelona y más tarde en la sección de Cultura del mismo, hasta que se traslada a vivir a Madrid. Figuras de la pasión del Señor (tomo I) (1916), Figuras de la pasión del Señor (tomo II) (1917), Libro de Sigüenza (1917), El humo dormido (1919). Viaja por casi toda Cataluña, los Pirineos catalanes y por las viejas ciudades castellanas. Otra vez por carecer de recursos económicos se traslada a vivir a Madrid. Don Antonio Maura le consigue empleo en el Ministerio de Trabajo, cargo que abandona al ser creado

para Miró por el mismo Maura en 1921 el puesto de secretario de los Concursos Nacionales dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, que desempeña hasta su muerte en 1930.

En 1921 publica El angel, El molino, El caracol del faro y Nuestro padre San Daniel. En 1920 traduce del catalán la Filosofía crítica, de R. Turró y colabora en los periódicos El sol, de Madrid y en la Nación, de Buenos Aires. Viaja por tierras levantinas.

En 1922 publica Niño y grande. En 1925 gana el premio Mariano de Cavia de A B C, por el artículo Huerto de cruces, que aparece después en Años y leguas, su última novela, pero entonces en 1926, publica El obispo leproso.

El obispo leproso es la segunda parte de Nuestro padre San Daniel y que como hemos dicho aparece en 1926, editado por la editorial Biblioteca nueva y es esta obra la que va a causar una ola de continuas protestas de parte de los "poderes oscuros" como llama Juan Gil Albert a las fuerzas que actúan en España en contra de "las cosas más luminosas como Miró. Es la España negra" (22). Campaña que comienza cuando un grupo de escritores académicos lanzan su candidatura para ocupar el puesto que había quedado vacante por el fallecimiento de Daniel Cortázar. La campaña atacaba al escritor alicantino "Desde el punto de vista religioso se le declaró como algo nefando, y literariamente se dijo que no tenía la menor noción gramati-

cal y que su construcción era viciosa" (23).

Los otros ataques en contra de Miró provenían de - conceptos vertidos en algunas de sus novelas sobre todo en Nuestro padre San Daniel y El obispo leproso que no supieron comprender o no entendieron ciertos círculos intelectuales. Pero no solo la campaña se esparció por España sino que llegó a otros países europeos y aún llegó a América: "En América se declararon sus obras inmorales, y en Italia, Papini chillando siempre, como un epiléptico que no tuviera además el encanto ruso de serlo, abominó de la obra de Miró como desmoralizadora" (24). Como consecuencia de toda esta campaña en su contra y los juicios que demuestran la ignorancia y la perfidia desatadas para evitar la entrada a la Academia de la Lengua al escritor que más sentido estético tenía del lenguaje, amén de ser el más cristiano escritor contemporáneo, se consiguió que Gabriel Miró no entrara en dicha institución, pero en su defensa salieron los escritores que lo habían propuesto. Reconocían sus méritos como merecedor de tal honor. José Martínez Ruíz que escribió el texto y firmaban los también académicos; Armando Palacio Valdés y Ricardo León: "Proponen a Gabriel Miró los que suscriben, como dignísimo, por sus méritos, de ocupar un puesto en la Academia. Armando Palacio Valdés, Ricardo León, Azorín" (25).

Voces tan autorizadas como la de José Ortega y Gasset, Ricardo Baeza, y Antonio Maura dejaron correr su

pluma en defensa de Gabriel Miró. Tomemos por ejemplo el juicio de este último que es el que viene más al caso: "No me causa maravilla que las personas muy versadas en lecturas piadosas y en meditaciones recogidas y cordialmente efusivas acerca de la Pasión, lean con extrañeza las páginas de Miró y noten con irreverencia el acto mismo de tomar los asuntos por el solo lado estético, aún tratándoles magistral y delicadamente. Paréceme a mi que no se lesiona con esto la piedad de los creyentes, puesto que la pluma profana no pierde el respeto ni un solo instante, y no acierta a refutar vedada a la pluma una artística reproducción en que los pinceles de los más afamados pintores se ejercitaron siglos tras siglo, por encargo y bajo el patrocinio de las mayores autoridades de la Iglesia" (26). Desde luego esta sola apreciación que viene de un católico, de Antonio Maura, es suficiente para comprender la deplorable actitud de la Real Académica Española de la Lengua. En su autobiografía Gabriel Miró habla de su posible ingreso: "Que si me atrae ser académico. Estoy en la edad exacta en que puede agradarme y convenirme, joven no se desea; viejo ya no es menester" (27).

Francisco Pina achaca a los jesuitas la campaña para evitar que el autor del Obispo leproso ingresara a la Academia. Estos no perdonaron nunca una frase hiriente que aparece en la mencionada novela. El pasaje es el siguiente. En El obispo leproso hay una parte donde se enfrentan

por un momento un humilde fraile capuchino y un jesuita altivo. La simpatía que Miró sentía hacia los capuchinos, debido a su pobreza, era tan grande como un íntimo desprecio hacia los bien acomodados jesuitas. Durante una fiesta celebrada en la magnífica residencia de los hijos de San Ignacio, uno de estos intenta permitirse el lujo de humillar a un sencillo capuchino. Mirando fijamente la barba rubia del fraile, le dice: "Tiene usted la barba roja, como Judas, padre". A lo que el otro responde sin vacilar y con inesperada calma; "No está todavía comprobado si la barba de Judas era roja o negra, y ni siquiera si tenía barba; pero lo que sí parece indudable es que Judas estuvo en la compañía de Jesús..." (28). Gabriel Miró no tuvo acceso a la Academia en 1927. En 1929 se hizo un segundo intento que fracasó como el primero. No es de extrañar que no perteneciera a esa asociación ya que tampoco ingresaron dos de los escritores importantes de la Generación del 98, Miguel de Unamuno y Ramón del Valle-Inclán.

Al preguntarle a José Martínez Ruiz tiempo después acerca del problema de la negación de la Academia de la Lengua para admitir a Miró en su seno, Azorín contestó: "Yo hice cuanto pude, como Ramón Menéndez Pidal y Palacio Valdés, porque Miró viniese con nosotros a la Academia cuando la vacante de Cortázar. ¿Cómo no lo consiguieron ustedes? Por razones de circunstancias que nada tienen que ver con la obra literaria de Miró. En las Academias pasa,

a veces, lo que le ocurre a un jefe de partido con sus antiguos ministrales: que quiere uno llevar a un amigo apto, preparado, queridísimo y las circunstancias, de momento, no lo permiten ..." (29).

Esta fue la deplorable conducta que siguió la Real Academia Española de la Lengua que se alejó de su único cometido; el de preocuparse exclusivamente de atender los valores literarios de sus componentes. Tal injusticia hizo que se elevaran muchas protestas tanto en España como en el extranjero. Pero todo fue inútil y la Academia se quedó sin el escritor más representativo de la prosa contemporánea.

Azorín como señal de protesta no ha vuelto a asistir a las sesiones de esta institución.

No hay nada más que señalar de importancia sobre la vida de Miró, ya que no es vida de historia externa sino hombre recogido en su propia vida íntima, hogareña, movido por el amor a la naturaleza toda y dedicado exclusivamente al quehacer literario.

El 27 de mayo de 1930 muere Gabriel Miró víctima de un ataque de apendicitis, -después de haber asistido a un homenaje que le atributaban los escritores a Miguel de Unamuno-, en su casa en Madrid.

Vicente Ramos consigna que en la agonía con la muerte, expresó lo siguiente: "Me voy; quiero acabar. La muerte no tiene ninguna importancia. Es un tránsito... y yo estoy bien preparado" (30). En la mañana del día Miró solic

tó la presencia de un sacerdote para la confesión. Al caer la noche, rodeado de su mujer, hijas, su hermano Juan, yerno y nietos brotó la última palabra de Gabriel Miró, dijo:  
"Señor, llévame!" (31).

## C A P I T U L O   I I I

### NOVELAS

La mujer de Ojeda (1901) es el primer libro que publica Gabriel Miró. Esta novela de su primera etapa literaria no la conocemos por no aparecer en sus obras completas (32) ya que fue excluida y repudiada por el autor por haberle acarreado "muchos remordimientos artísticos" (33). La mujer de Ojeda está prólogada por Luis Pérez Bueno, quien advierte que el autor "cuenta 22 años de edad, y que lógicamente, a un autor novel no se le puede exigir lo que tenemos derecho a reclamar de un maestro" pero que "tiene condiciones para llegar, porque es observador y sabe ver" (34). La mujer de Ojeda, al decir de Vicente Ramos, es obra donde todavía no está el verdadero Miró, pero en la que ya se encuentran rasgos de su espíritu, rasgos románticos de su ideal humano y moral, construida "dentro del ámbito de lo ético y psicológico" (35).

El personaje principal de la novela es Carlos Osorio, joven esteta, espiritual, lector del Cantar de los cantares, que coloca a su amada Clara en el lugar más alto del amor. Clara esposa de Tomás Ojeda es el símbolo de la delicadeza, toda sensibilidad y belleza. El amor que sienten

estos dos personajes, -amor ideal, platónico-, sucumbe ante el amor físico, y la obra termina en una tragedia.

La mujer de Ojeda es como podemos observar, concebida en el espíritu romántico, como se advierte en el siguiente pasaje, cuando Carlos exclama: "Clara es la pluma y yo la brisa que la recoge del vuelo, y la levanta y la impulsa a volar por espacios bellos y bañados de luz"; y más adelante: ".Con que rabia la quiero!"(36).

El crítico Francisco Figueras Pacheco dice acerca de esta novela: "Hay capítulos y no pocos que pueden figurar dignamente junto a las producciones de un novelista consumado"; y que dejaba ver "las condiciones de escritor y bríos suficientes para llegar a ser maestro" (37).

Hilván de escenas. (1903) Eliminada también de sus obras completas por deseo del autor fue publicada en los talleres de Luis Esplá, en Alicante y escrita entre julio y agosto de 1902, con motivo de un viaje que hace por tierras de Levante. Miró empezará a ser aquí el cantor del paisaje levantino, campo y mar, descriptor de toda la fuerza de la naturaleza de su comarca, de sus costumbres y leyendas, de la sierra Aitana, de los villorrios Benimantell, Benifato, Abdet, etc., y del valle donde están asentados.

El tema de la novela es la vida de la única hija de una familia de noble abolengo y rancia estirpe, los señores de Torres Orduña: Era una vieja alta, huesuda, do-

blada como un garfio; de quietas pupilas acelajadas y frente lisa, amarillenta, cuya cumbre perdíase en las sombras proyectadas por un pañolito de seda negra, ceñido a un cráneo estrecho, casi mondo, y a sus colgantes mejillas cretáceas" (38). Anselmo Lisaña, Pedro Luis, Mosén Ricardo y Mosén Vicente son los otros personajes importantes de la obra, donde se pone de manifiesto el pesimismo del autor ante el comportamiento de los hombres alejados cada vez más del sufrimiento de sus semejantes. Al describir la vida miserable y el estado de abandono y embrutecimiento en que se halla el campesino español nos hace pensar en la posición social de la Generación del 98. Repárese, por ejemplo en el siguiente pasaje: "los campesinos que yacen olvidados en la mayoría de las regiones, arrastrándose incultos por la miseria de una vida angustiosamente monótona. No progresan ni aún en su oficio. No gozan una distracción que les refrigerere y desbaste el espíritu. Y los sabios dicen pomposamente 'que todo cambia, fluye y mejora'. Y hay seres que no cambian para mejorar, que permanecen en su estado embriionario de rudeza" (39).

Vicente Ramos vislumbra en Hilván de escenas el nacimiento del personaje más importante de Gabriel Miró: Sigüenza que aparecerá en Del vivir, su siguiente obra.

Del vivir ("Apuntes de pasajes leprosos"). (1904) es la primera obra que aparece en la edición de las Obras Completas de Gabriel Miró, ya que como hemos dicho en el

capítulo anterior, sus dos novelas primerizas, La mujer de Ojeda e Hilván de escenas, fueron eliminadas de la edición. En Del vivir aparece por primera vez el personaje Sigüenza y que será el más importante de toda su obra literaria. Esta novela fue concebida por Miró en un viaje que realizó en 1903 por su tierra natal, y la acción se desarrolla en el pueblecillo de Parcent. Sigüenza es el personaje principal de tres de sus obras, desde Del vivir, pasando por El libro de Sigüenza (1917), hasta su última novela publicada; Años y leguas (1928). El personaje Sigüenza aparece en el primer párrafo de Del vivir: "Sigüenza, hombre apartadizo que gusta del paisaje y de humildes caseríos, caminaba por tierra de Parcent." (40) .Y en Años y leguas, Sigüenza se aleja de nosotros para siempre: "Y aquí dejaré a Sigüenza, quizá para siempre. Conviene dejarlo antes de que se quede sin juventud. Porque sin un poco de juventud no es posible Sigüenza..." (41).

Estudiaremos en primer lugar a este personaje que aparece desde 1904 hasta 1928 en la última obra que publica Miró. Son veinticuatro años de la vida y experiencias del personaje. Miró nos presenta a Sigüenza como carácter concebido a su imagen y semejanza. Es un desdoblamiento de su personalidad, aunque desde luego en los hechos de Miró-Sigüenza no hay una correspondencia completa; no es Sigüenza un reflejo exacto de Gabriel Miró, pero sí hallamos

en Sigüenza todos los sentimientos íntimos, toda la hondura emotiva, todas sus emociones, todo el despliegue del ser del autor.

Para Miró lo más importante es que la personalidad predomine, e impone su personalidad al personaje. En el Libro de Sigüenza leemos lo siguiente: "Dice Sigüenza que el amor más grande del hombre, además del amor al hijo, es el de su personalidad, de su conciencia, del sentimiento de sí mismo" (42) porque "...esta visión de sí mismo, es el principio y efecto, la flor y el fruto de su vida, la luz de su vida..." (43).

El personaje Sigüenza que aparece en Del vivir, en El libro de Sigüenza y en Años y leguas es el propio autor, imponiendo su personalidad gradualmente. En la dedicatoria de Años y leguas el autor dice lo siguiente: "Sigüenza se ve como espectáculo de sus ojos, siempre a la misma distancia siendo él. Está visualmente rodeado de las cosas y comprendido en ellas. Es menos o mas que su propósito y que su pensamiento. Se sentirá a sí mismo como si fuese otro, y ese otro, es Sigüenza hasta sin querer. Sean estas páginas tuyas para el amigo de Sigüenza, más Sigüenza y más él" (44).

En el Libro de Sigüenza en la dedicatoria que precede a la obra podemos también observar esta insistencia en imprimir a su personaje su personalidad que nos hace afirmar que Sigüenza es el propio Gabriel Miró: "Sigüenza

ha sido el íntimo testimonio y aun la medida y la palabra de muchas emociones de mi juventud. Para mi Sigüenza significa ahínco, recogimiento, evocación y aun resignación de las cosas que a todos nos pertenecen. De aquí que su libro puedas considerarlo tuyo. Yo te digo que lo que en él se refiere se hizo carne en Sigüenza. No me he regodeado formando a Sigüenza a mi imagen y semejanza. Vino él a mi según era ya en un principio. Y cuanto él ve y dice no supe yo que había de verlo y de decirlo hasta que lo vió y lo dijo" (45).

En Del vivir se nos presenta Sigüenza como hombre joven, que va descubriendo los pueblos, el paisaje alicantino y los sufrimientos de los hombres leprosos en el pueblo de Parcent. Sigüenza es un hombre solitario, melancólico y contemplativo, preocupado en el estudio de sus propias emociones. El ser de Sigüenza va apareciendo al través de toda la obra porque Sigüenza va autoanalizándose y dándose a conocer: "Sigüenza, hombre apartadizo..." (46) "Sigüenza que es apocado..." (47).

El interés es constante en el estudio de su propia personalidad que va aumentando en forma progresiva desde Del vivir hasta Años y leguas, haciendo resaltar con frecuencia su ser. En el Libro de Sigüenza vuelve a insistir en el estudio de su personalidad: "Lo importante es que nuestra personalidad predomine" (48). Por el contrario Miró al presentarnos a Sigüenza nos dice poco de las caracte-

rísticas físicas del personaje. Lo presenta como un hombre casi joven, alto, de cabellos rubios y ojos azules, de frente amplia y que gusta de pasear por el campo. Esta descripción que hace Gabriel Miró del personaje coincide con la descripción que hace Ramón Gómez de la Serna del autor, cuando lo conoció, poco después de la publicación de su novela Del vivir: "Miró era un joven enlutado, pálido, de cara alargada, de mirar melancólico, y fijo, tocado con la corbata desaliñada del poeta" (49).

Esta impresión, despreocupación en el vestir la sentimos también en el personaje, ya que Sigüenza se interna en los campos con su cayado, calzando alpargatas de cáñamo y con la americana en su brazo. El poeta Juan Gil-Albert cuando conoció a Miró en Madrid hace un retrato semejante: "Ni el sombrero, ni el abrigo le iban bien; parecía como que le molestaban -algo que dice mucho en su favor, en cuestión de indumentaria-(50).

Como se puede observar, la razón vital de Sigüenza es encontrarse a sí mismo en la indagación de su ser. Cuando el personaje vuelve pasados veinticinco años al campo alicantino, al pueblecillo de Parcent que visitó en 1903 en Del vivir trata de revivir el pasado, los recuerdos de ese pasado, pero comprende que ya no puede revivirlos. Al pasear por los campos de Alicante no puede volver al pasado, porque después de tantos años todas las cosas que vió y le sucedieron han sufrido un cambio. Quería: "buscar a Si-

güenza en toda la tarde al otro Sigüenza del pasado, ese pasado que ya no le pertenecía" (51). Sigüenza continúa preocupado al cabo de un lustro por su personalidad. El estudio de sí mismo llega a ser obsesión y espía todas sus reacciones cuando por ejemplo, al sentir miedo pánico porque cree que va a ser asaltado por un grupo de gitanos: "Y se puso a espiarse a sí mismo: "veríamos qué haría Sigüenza en este trance" (52).

Otras de las características del personaje es que carece de voluntad. Realizó estudios de abogacía, obtuvo su título pero no fue capaz de ejercer la profesión y cuando alguna vez lo hizo lo realizó con desgana, por ser un hombre contemplativo, de fina sensibilidad, poeta amante de la belleza.

En las tres novelas que aparece Sigüenza encontramos siempre referencias autobiográficas. En El libro de Sigüenza hay alusiones a los estudios realizados en su juventud y a las oposiciones que hizo a la judicatura y el fracaso de ellas. Habla también del hogar que tiene en Alicante: "...tengo en Levante un hogar con mujer y con hijas, y padres viejos que no descansan pensando en mi vida" (53). Al contemplar la tarde le invade una íntima tristeza y recuerda la tristeza que le oprimía cuando era un chiquillo y asistía al colegio de jesuitas; "...vestido de uniforme de colegial, salía con su brigada, la de los pequeños, por aquellas sendas, aguardando el paso del tren,

un tren que le traía tantas memorias alegres, que aún le entristecía más que el paisaje y el regreso al Colegio de Santo Domingo" (54). Recuerdos de las costumbres y reglas de los estudiantes, la de hablarse de "usted" entre los educandos y de "señor" aunque fueran muy chiquitines, etc.

De las tres obras analizadas, es Años y leguas donde alcanza el autor la plenitud del personaje de Sigüenza.

Otro personaje importante que aparece en esta trilogía y que aparecerá en otras obras, es el leproso. Leprosos aparecen en Las figuras de la pasión del Señor, El humo dormido y en El obispo leproso. La descripción que hace Miró de los leprosos cae dentro del realismo más crudo, como ejemplo tomemos el caso del leproso Batiste de Del vivir; "los pies de Batiste están horadados por úlceras secas. Se le ve más hueso que carne. Sus piernas costrosas se descarnan, como astillas por golpes de hacha basta, de filo mellado y roto" (55).

La temática de Del vivir, El libro de Sigüenza y Años y leguas es el amor. Sigüenza que es hombre ansioso de sentir y padecer en carne propia los sufrimientos de sus semejantes, espera ver al llegar a Parcent un cuadro de desolación y miseria humana en cuyas calles hirviesen como gusanos los lazarillos. Pero pronto se da cuenta que el espectáculo que esperaba hallar no se presenta a sus ojos. Parcent es otro pueblo como tantos que ha visitado,

el espectáculo es el mismo, el mismo fluir de la gente en las labores diarias. Se extraña de que lo buscado no aparezca, que el mundo que ha subjetivado no exista: "Sigüenza se revolvía mirando y no hallaba el apetecido sello del dolor cercano. Cruzaba pueblos, y en todos sorprendía igual sosiego" (56). Se siente defraudado ante este espectáculo realista de la vida y de que los humanos sólo se preocupan de su propio existir y que donde esperaba hallar el más acendrado sentimiento del amor, ese sentimiento sólo alcance a un grupo determinado de hombres: "Pero el sufrir tan solo oprime y corroe un haz de hombres. Los otros viven, sufren, se aman, se aborrecen, viven el vivir de todos" (57).

Es el amor el sentimiento que mueve a Sigüenza y que lo invade todo; hombres, animales, cosas. Podemos afirmar que las tres obras antes mencionadas llevan consigo una profunda filosofía del amor.

### La novela de mi amigo

La novela de mi amigo está dedicada: "A la memoria del maestro Casanova" que fuera tío de Gabriel Miró. Está escrita en primera persona y cuenta la vida desgraciada y trágica de Federico Urios, el artista pintor, hijo de una lavandera y un albañil.

Es en esta novela donde por primera vez Miró describe físicamente al personaje central. La descripción que hace de Federico Urios es muy detallada: "No era hombre de gran talla; la robustez de su pecho le prestaba general reciedumbre; tenía las mejillas alargadas por barba aguda y cenicienta; los ojos, hondos; la frente recta, arada y curtida; pero sus rasgos, que deberían manifestar fuerza y bizarría, se solicitaban para la expresión de la poquedad o de la tristeza. Andaba con el abandono de muchacho, decía puericias y casi nunca reía, o la risa se localizaba en sus labios, porque no modificaba el estimamiento de su cara ni encendía jubilosamente sus pupilas ansiosas. Sí; tenía una mueca de frialdad y desdicha, acentuada y mantenida por la hendidura de una de sus mandíbulas levemente traspillada como si tascase madera, acero, algo para reprimir o soportar un dolor perdurable" (58).

El personaje femenino de la novela es Angustias de la que se hace también una detallada descripción de su físico: "...su cuerpo era liso, largo y masculino;

la boca delgada y pálida; los ojos grises, de indiferencia, y el cabello aceitoso y viejo, le llovía por la -- frente y las sienes" (59).

Federico es un personaje que vive bajo del signo de la fatalidad. A los doce años asiste y es partícipe inconsciente de la muerte de su hermana menor, Lucita, que muere a causa de una quemadura provocada por un trozo de pan que le abrasa el pecho. Desde este momento Federico se siente predestinado al fracaso y más tarde al casarse con Angustias, mujer que no lo comprende ni lo ayuda en su obra de pintor lo convierte en un hombre sin voluntad. Su vida culmina con la muerte de su hija ya que se cree culpable de la muerte de ésta. Federico Urios representa en esta novela al hombre y al artista fracasados y como único consuelo se refugia en la naturaleza donde halla reposo para su alma. Es un náufrago que camina por la vida y que se evade de la realidad para entregarse por entero y fundirse con el paisaje. Una infinita tristeza invade todo su ser, y al hablar de sí mismo dice: "Me parece mi cuerpo completamente vacío, hueco, sin más entrañas que el corazón como peñasco encerrado en mi osamenta color de sol y muy fuerte...Fíjese, fíjese en mis costillas: son enormes...Ha visto usted en los muladares alguna bestia casi devorada. Parece un barco náufrago mostrando el armazón de sus costa-

dos... Sí, sí más que de mula, es de navío el esqueleto de mi pecho" (60).

Encontramos una íntima relación entre el personaje Federico y Sigüenza; relación en cuanto a que él se estudia a sí mismo en espera de hallar la razón de su vida.

El tema de la novela es el sentimiento amoroso. Federico es hombre con gran capacidad amatoria pero al no poder dar salida a su afecto se encamina hacia la única solución que tiene como hombre vencido, y conciente de su derrota se suicida.

El elemento importante de la novela es el estilo. Hay como en ninguna otra obra de Miró un gran lirismo poético, novela poemática podríamos llamar a esta creación mironiana. El cuidado del lenguaje el empleo de adjetivos, imágenes y metáforas dan un fuerte halo poético a la narración. Como ejemplo de lo asentado remitimos al lector al capítulo que cierra la novela intitulado "Luna" (61) que representa el bien escribir de la literatura contemporánea española.

### Nómada

En Nómada narra Gabriel Miró la vida y la aventura de un caballero de la ciudad de Jijona. El autor nos explica el origen de esta novela: "Me inspiró esta narración un periódico lugareño que glosaba con secas maldicciones y frialdades de consejos y moralejas de portal, la ruina el abandono y el apartamiento de un ex alcalde de Jijona. Pero yo vi en el vagabundo tribulaciones, ansias y altiveces de hidalgo desventurado" (62).

En el personaje de Nómada, Don Diego se presenta el mismo problema que en La novela de mi amigo; la fatalidad, el fracaso y la tragedia. Don Diego, ex alcalde de Jijona, hombre rico, dueño de extensas heredades, querido y respetado por su mujer e hija. La felicidad de su hogar termina de pronto, cuando la fatalidad destruye su hogar, primero con la muerte de su mujer y más tarde la de su hija. Sin ningún aliciente para luchar en la vida pierde su buena posición económica y se abandona a su desconsuelo. Ya no hay nada ni nadie que pueda detener la catástrofe y desde este momento se convierte en un vagabundo, en un "nómada". Abandona su ciudad natal, viaja por tierras de Europa y América, con el ánimo de rehacer su vida y hallar el camino del amor, que ha nacido en él a la muerte de su esposa e hija. Aprende a valorar su amor y quiere; "la compañía de sus almas, porque ahora

resuenan en la mía, siento fortaleza. ¡Un alma, un alma para mi alma! (63)

Pero en su peregrinar en busca de la fraternidad de los hombres que no encuentra, siente miedo a la muerte a la soledad y le hacen volver a España. "Se vió trozo de roca y la pareció que siéndolo, era más de la Naturaleza" (64).

Si Federico Urios es el artista que sueña vivir como un romántico, lo es también Don Diego por ese sentimiento de abandono y de evasión que le ambarga durante toda su vida. También encontramos en Don Diego el mismo afán de Sigüenza y de Federico el de encontrarse a sí mismo.

La falta de amor es también el tema predominante de la novela. A Don Diego le falta cariño: y le hace exclamar "¡Señor, y a el que amaba intensamente, se le habían muerto los amores de su alma!" (65)

Gabriel Miró vuelve a tratar el tema del amor al igual que lo ha hecho en las dos novelas antes analizadas.

### La palma rota

En La palma rota se nos presenta al artista en el personaje de Aurelio Guzmán. Ahora no es el artista pintor, sino el artista escritor. Aurelio Guzmán es el personaje principal de la novela.

La obra está escrita con acento "romántico" (66). Aurelio joven novelista de veinticinco años es un hombre tímido, retraído y que gusta de la soledad: "angustiado de soledad interna" (67). El autor afirma y nos lo pinta como un "romántico" (68): "Era Aurelio alto, esbelto, iba enlutado, tenía el cabello abundoso, crespo y de un bello color de oro oscurecido. Pálido, afeitado; sus facciones ya parecían iluminarse ya exaltadamente, ya nos mostraban abatimiento y cortedad infantil, ...Las líneas de la boca tenían pasión y amargura; los lados de su frente y las sienes, de más limpia palidez, y su mirada bella, lenta, como cansada, manifestaban infortunio y grandeza" (69).

Aurelio huérfano de padre y madre, lleva una vida de romántico, apartado de todos, al margen de contactos sociales, se refleja en sí mismo y en su espíritu refinado que trata de ahondar en la vida, en sus íntimos problemas y al no encontrar solución en su interior se refugia en la contemplación de la naturaleza.

El personaje femenino es Luisa, y está descrito

con mayor precisión que el de las anteriores mujeres que hemos estudiado: "Luisa era alta y pálida, coronada de gracia por el sencillo prendido de sus cabellos negros, que hacían vislumbres azulosos; no tenía la boca diminuta, pero sí encendida, plegada serenamente en el silencio y de línea infantil y de amargura de evocación al sonreír, sus sienes eran de artista, sus dientes de pureza de flor; sus ojos oscuros; más que grandes bellos y lentos en el mirar, se llenaban algunas veces de lumbre y soberanía" (70). "Suma de gracia y distinción eran sus manos y sus pies" (71).

El joven novelista ama a Luisa apasionadamente pero ella no le corresponde. Esta actitud del personaje femenino ha sido motivada por: "la plebeya condición espiritual de un hombre, un amor primero, ..." (72) y " ...tornose desconfiada y fría..." (73). Aurelio ha llegado tarde a la vida de Luisa y es aquí donde radica la tragedia. Los dos personajes son criaturas de evasión que huyen de la realidad circundante y vierten todo su amor en el cuidado de las flores y en la contemplación del paisaje.

El amor es también aquí el tema predominante. Mi ró pone en boca de Aurelio al dirigirse a su amigo Graez: "¡Oh maestro, ya ve usted como los hombres pudieron ser felices con solo amarse!" (74).

El título de la novela se lo da La palma rota que es desgajada por un rayo la misma noche en que Luisa rechaza a Aurelio cuando éste le declara su amor. La palma rota es el símbolo de la derrota de Aurelio.

### Los pies y los zapatos de Enriqueta

Los pies y los zapatos de Enriqueta publicada en 1927 y en su primera versión en 1912 con el título de La señora los suyos y los otros. Refiriéndose a esta obra el autor la califica como: "un cuento que no es cuento" y que "probablemente aburrirá al público". El tema es el amor y tiene el mismo tono romántico que las obras anteriores. Amores imposibles que Enriqueta personaje femenino siente por Don Jaime, hidalgo levantino hijo de la Señora. En este cuento que no es cuento sucede lo contrario a La palma rota, y al sentirse desarmada abandona la vida material e ingresa de novicia.

La descripción que se hace del aspecto físico de los personajes es la siguiente: "Don Jaime era moreno y gallardo, donoso, desenfadado..." (75). El de Enriqueta a la manera romántica. De ella se dice que es: "...puerta del cielo...", "...estrella de la mañana..." "...vaso espiritual..." "...torre de marfil...", etc.

Otro de los personajes que debe mencionarse es el de Don Acacio, que representa al: "humanista", que aparecerá en varias ocasiones como figura secundaria de sus obras. Don Acacio lo identificamos con el autor cuando dice al hablar de su juventud: "no fui solo en mi primera mocedad un jurista..." (76) Don Acacio-Miró lo

mismo que Enriqueta son personajes que se mueven por el amor, aspiración única de sus vidas. La paz del campo levantino y la aldea de Boraida es el lugar donde ocurre la acción de la novela.

### Las cerezas del cementerio

Las cerezas del cementerio la clasifica el autor como novela romántica. El amor es el tema de la novela, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Agustín y Cervantes son con frecuencia citados. El recuerdo de Don Quijote aparece de manera constante. El amor a la manera de los escritores místicos y neoplatónicos es el amor que exalta Miró a través de toda la novela. Para Miró el amor tiene que ser un producto instintivo, nacido de la fraternidad de los hombres y no un producto de la rigidez de una ética, amor que todo lo invada y que se haga comunión entre los hombres y llega hacerle exclamar: "¡ Qué lástima que las almas no coincidiesen, siquiera un momento, en el amor!" (77) "¡ Hagamos felicidad en las almas! ...", "Y lo amó todo" (78).

La novela gira en torno de Félix Valdivia, personaje "romántico" estudiante de ingeniería y está descrito con breves trazos: "Félix era alto, pálido, rubio; lleva ba una azulada boina, y por corbata un pañuelo de seda blanca, ceñido con graciosa lazada de artista o de niño" (79). De carácter recogido y sencillo: "sensual y místico" (80), de espíritu tierno e infantil: "hombre distraído, retirado de cortesanía y de toda vida comunicativa y elegante..." (81) El personaje coincide con Aurelio Guzmán de La palma rota y con Federico Urios de La novela de mi amigo en ser ro-

mántico y un "artista" (82).

La acción de Las cerezas del cementerio cuenta la vida de Félix enamorado de Beatriz, mujer casada con Lamberth, viejo glotón y zafio que no le presta la menor atención. Beatriz acepta el amor de Félix mucho más joven que ella al sentirse desamada por su esposo. El drama sobreviene cuando Félix no logra precisar sus amores, no puede definir que tipo de amor es el que siente por Beatriz, lucha entre la sensualidad y el amor ideal. Trata de encontrarse a sí mismo sin poder lograrlo y se evade de la realidad y se entrega a la soledad para vivir con entera libertad, pues eran ésta y la soledad sus verdaderos amores. Es en la naturaleza donde halla la perfección de su vida: "mantenía con la naturaleza un íntimo y claro coloquio, semejante al del alma mística con el Señor" (83). La muerte da fin a su vida cuando halla la razón de su existir. Es Félix otro "nómada", que carece de la energía suficiente para enfrentarse a la realidad, es un abúlico lleno de melancolía, es otro nuevo carácter de evasión.

El personaje femenino se presenta con los mismos problemas del masculino. La pasión que siente Beatriz oscila también entre el amor sensual y el amor ideal. Es un ser sin energía que trata de luchar ante el problema

planteado, y opta por permanecer fiel a su marido confesando que no puede aceptar el amor de Félix por sus principios éticos.

Beatriz como todos los personajes femeninos de la novelística mironiana ocupa un segundo plano y vive en función del personaje masculino.

La obra se desarrolla en el campo alicantino, la Cumbre y en el pueblecillo de Posuna, en cuyo cementerio están los frutos de Las cerezas del cementerio.

### Dentro del cercado

Dentro del cercado junto con La palma rota son las dos novelas que Miró repudió parcialmente. En nota del autor a la segunda edición las define: "como novelas román-ticas", y añade que: "este dictado de romántico tiene ya perdido todo el suco de su verdad, y hasta sus bordes que-daron escomidos y rosigados de tanto uso y servicio ruin; y es lo cierto, que por esta embustera aplicación, se entien-de antes que otra legítima palabra" (84). Y en cuanto a su no completa satisfacción por las dos obras dice: "yo de mí sólo digo que, ahora, no escribiría ya estas páginas; pero, también, os confieso que no me pesa haberlas escri-to" (85).

En cuanto al personaje, vuelve otra vez aquí "el artista", que en esta ocasión es un arquitecto. Luis, es huérfano como lo son casi siempre los personajes principales de sus novelas. La descripción de Luis es la siguiente: "Era el caballero alto y de gallardo porte. Frisaba en los treinta años y había en su mirada, en su boca de patricio dibujo entre la negra barba y en su pálida frente una expresión, un gesto apasionado, jerárquico sin dureza" (86). La descripción de Luis coincide con las descrip-ciones que hace siempre Miró de los personajes masculinos, insistencia al pintar sus rostros y gallardía de cuerpos.

Los personajes femeninos son Librada, esposa de Luis y Laura la mujer amada y prima de Librada. Librada era: "fina y pálida como princesita de cuento" (87). "Tenía la palidez del alba; sus cabellos negros y apretados, recogidos ondulantemente en la nuca, le daban un perfil de doncellita antigua y hebrea..." (88) Luis está enamorado de Laura por la cual siente una mansa felicidad. Su amor oscila entre las dos mujeres. Para Luis: "Ellas cifraban para él la cabal emoción del eterno femenino. Laura era el amor excelso, afincado, costoso, cuyo presentimiento hería y desgajaba por lo intenso de su goce hasta las más hondas raíces de su vida. En Librada hallaba una belleza y una felicidad resignadas, mansas y quietecitas como claros remansos. Cumbre y llanura delectosas y amadas eran estas mujeres" (89). Luis se encuentra indeciso entre estos dos amores, y por más examen que haga del interior de su alma no logra descifrar cual es su deseo último y se apoyaba: "en un amor que cambiaba de naturaleza y dechado, en un tránsito de pasión de la mujer vedada a la esposa" (90). Librada ocupa en esta novela el papel de Angustias en La novela de mi amigo, la de esposa desamada. Luis es un hombre débil, abúlico, es otro "nómada" sin carácter para resolver el problema sentimental que se le plantea, amen de que: "la concupiscencia, el egois-

mo, le hundían cautelosamente en el alma los dardos de sus reproches" (91).

También contribuye el deber moral a su indecisión y no aceptar el amor que Laura le ofrece. Laura, para hallar consuelo a su alma insatisfecha, se refugia en la naturaleza, en el campo: "decidió apartarse más, vivir de modo místico y descuidado, rodearse de las inmensidades - de los cielos y de las montañas fragosas" (92) "...acompañarse de sus árboles, de sus rosales,..." (93).

### Niño y grande

Niño y grande. Gabriel Miró publica en 1909, en edición de Los contemporáneos, la novela corta: Amores de Antón Hernando, años más tarde en 1929 el autor transforma y amplía esta novela y publica una nueva obra intitulada: Niño y grande, que es el único texto que aparece en sus Obras completas. Como desconocemos dicha novela inicial, nos referiremos a la que aparece en dicha edición, esto es, a Niño y grande.

Niño y grande, es otra de las novelas escritas en primera persona y que tiene carácter de memorias. La novela está dividida en tres partes, y abarca desde los trece años del personaje a los veintisiete.

El personaje que nos narra la acción es Antón Hernando. Antón es el propio Miró que nos da a conocer su alter ego, ahora son recuerdos de infancia, de esta manera conocemos a Gabriel Miró niño. La novela se inicia cuando Antón, es decir Gabriel Miró tenía trece años y nos dice que su Padre era: "...de los Hernando de la Mancha..." (94) que su madre era murciana y que su niñez transcurre en una aldea de Murcia. "Recien llegado a los trece años, me dejaron interno en un colegio de religiosos de la comarca, muy antiguo y de grande renombre" (95). El autor se refiere aquí a sus años de estudiante en el Colegio de Santo Domingo regentado por los padres jesuitas en Ori-

huela, colegio del que hace mención en otras obras. Miró nos da a conocer su modo de ser, carácter, la timidez y la melancolía, así como el apartamiento que llevaba en su vida estudiantil alejado del bullicio, de las bromas groseras de los demás estudiantes y de la poca fuerza física que poseía: "No era listo ni bullicioso, ni tenía fuerzas. Si en los recreos jugábamos "a carros", carros bajos ferreños, en los que uno montaba de pie como un griego, y otros tiraban uncidos en los varales y cuerdas, yo era siempre de los que tiraban..." (96). De los estudios que realizaba: Latín, Retórica, Geometría, Griego, etc. La frialdad de los claustros, del refectorio el silencio del colegio, los profesores, los compañeros de estudio; Martín Galindo, Bellver, Senabria, etc. Analiza también el mundo y psicología de los niños, sus temores, sus anhelos, sus juegos que demuestra que Miró es gran conocedor del mundo de los niños. Es uno de los mejores cuentos mironianos el que lleva por título Corpus, y que lleva por personaje al niño llamado Ramonete y en él también hace el autor gala de su conocimiento de la psicología infantil.

La vida de Antón Hernando continúa hasta la edad de catorce años cuando éste se enamora de Elena Belver hermana de su compañero de estudios. Nos cuenta aquí el autor el nacimiento de su curiosidad sensual: "...la amada imagen no me abandonaba ni en el dormitorio, ni en la ca-

pilla, ni en la mesa, ni en los patios y aulas" (97).

Elena está descrita minuciosamente: "Como yo, Elena iba a cumplir los catorce años, y de altos éramos iguales. Sus cabellos rizados, de rubio cobrizo, le caían gloriosamente por la maravilla de su espalda. Era pálida y sonreía siempre con entristecimiento" (98).

La segunda parte transcurre en Ciudad Real y coincide con el traslado de la familia Miró a dicha ciudad donde su padre ocupara un puesto de ingeniero. Es aquí donde Gabriel Miró queda huérfano y pasa la familia a vivir en Madrid.

La tercera y última parte de la novela es donde cuenta Antón la vuelta a su tierra natal, donde nuevamente se encuentra con Elena Belver y cuya imagen a permanecido en su memoria desde su infancia. Antón ha idealizado en el transcurso del tiempo a Elena. La descripción de Elena ya mujer es la siguiente: "tenía carne de palidez lechosa, tersa y suave de algunas flores y de algunos mármoles dorados del sol. La boca de niña, la misma boca que me besó en el claustro del rosal. Eran sus ojos oscuros, con una transparencia ambarina, y sus cabellos, bañados de una luz azulosa" (99).

La idealización que ha llevado al cabo Antón y su ilusión de lograr el amor de Elena muere de inmediato al encontrarse con Belver hermano de Elena quien le partici-

pa del matrimonio de su hermana con Senabria, condiscípulo suyo en el Colegio de los Jesuitas de Santo Domingo.

La unión de Elena y Senabria no es feliz ya que su esposo no le es fiel y sostiene relaciones amorosas con Analia, mujer muy bella. Elena enterada de las relaciones de su marido corresponde a Antón en los galanteos románticos y platónicos. Los personajes no se deciden a tomar una solución encaminada al arreglo de sus vidas Antón es hombre que desea vivir en un mundo perfecto y sus ilusiones se frustran ante lo imperfecto del mismo.

Durante la estancia de Antón en Ciudad Real, las experiencias amorosas por las cuales había pasado habían sido bajas y plebeyas y le habían hecho apartarse de ese tipo de amor. El recuerdo de Elena siempre vivo en su memoria le habían orientado en su comportamiento: "Siete años estuve en Madrid pasando constantemente del bullicio del amor placentero al recogimiento de la meditación y castidad" (100).

El autoanálisis es la característica de Antón Hernando y se halla ante el dilema de no poder descifrar su vida y el diálogo interior aparece cuando se dice y se pregunta a sí mismo: "no sé que busco" "Yo me paso el día dudando" (101).

Es en esta obra por primera vez donde el personaje se decide a cambiar de vida. Primero y único en no ser

un carácter de evasión. Olvida su pasado y nace en él el interés de la búsqueda de una vida nueva y de felicidad. Cuando Antón declara su amor a Elena y es rechazado no reacciona como Aurelio, Federico, etc. evadiéndose de la realidad y declara: "y es lo terrible presentir que voy a ser dichoso sin Elena" (102).

En Niño y grande el tema del amor vuelve a repetirse. El capítulo más importante y que insiste sobre este punto es el intitulado: "Amor niño y grande" (103). Donde leemos: "Amor es nuestro guía, nuestra posada y nuestro cansancio" (104).

### El abuelo del rey

El abuelo del rey, es, junto con Niño y grande, las dos novelas mejor estructuradas. La acción cobra un importante papel y nos lleva al través de sus páginas con interés siempre creciente. La acción tiene lugar en un pueblecillo alicantino al que el autor le da el nombre de Serosca.

Los personajes de la novela son; Don Arcadio, -"el abuelo"-, su hijo; Agustín padre, y Agustín hijo, nieto del Abuelo del rey. Otros personajes de importancia son; Lorenzo, César, Carlota y Loreto.

Iniciemos el análisis de los personajes con la figura de don Arcadio. "El abuelo" representa el arquetipo de la raza levantina: "Era el símbolo de la antigua raza" (105). Caballero principal y grave, conservador en lo político y en las costumbres que no cree en las nuevas generaciones y que no reconoce ni quiere reconocer sus errores cuando explicaciones provienen de personas jóvenes, o de la "raza nueva" (106). Personaje inflexible y terco que rechaza todo lo moderno y que se aferra al pasado como solución única de los problemas de la vida y que en momentos de paroxismo llega a gritar: "¡Tengo un pueblo en mi sangre!" (107). Junto a Don Arcadio aparece Don César que reafirma la personalidad del "abuelo". Don César es profesor: "explicaba Historia de España, Historia

Universal, y los lunes, miércoles y viernes, daba cátedras de Geografía y de Francés..." (108). Era a la vez investigador y autor de varios libros de texto de la Historia de España. Hombre culto que se dedica a la enseñanza y al estudio con ahínco, pero que por carecer de sentido crítico apegado a la tradición y a la erudición se nulifica en su estrecho criterio.

Como contraposición a estos personajes tenemos la personalidad de Lorenzo unido a ellos por lazos de amistad pero opuesto a aquellos por motivos ideológicos. Era Don Lorenzo: "...delicado y pálido que parecía de marfil y su cabeza, de plata de tan canosa" (109). Don Lorenzo pertenece al grupo de personajes románticos ya que también es: "...un artista" (110). En sus años mozos había sido: "...un músico triunfal y aventurero..." (111). Es otro "nómada", músico bohemio, irónico, tolerante y liberal en política. Representa el personaje al hombre comprensivo, humano y movido por el amor. Es el hombre nuevo del amanecer del siglo XX, representante del hombre de la Generación del 98.

Agustín es ingeniero de profesión y este personaje se lo inspiró su propio padre que fue ingeniero de caminos. Es Agustín otro caso de marido indiferente. Casado contra la voluntad de su familia con una cantante cubana llamada Carlota. Carlota es otro caso más de mujer des

amada ya que Agustín de espíritu aventurero dedica su vida a proyectos de construcción de obras de ingeniería y de reuniones científicas. Es otro caso más de nomadismo que no sabe como enfrentarse al medio circundante y se evade de la realidad entregándose en cuerpo y alma al estudio de la ciencia. Es a la muerte de su esposa Carlota cuando se percata del abandono en que ha vivido su mujer y exclama: "La quise; ¡yo le juro que la quise sin fijarme en ella, sin complacerme en ella!" (112)

Carlota está descrita con el énfasis que siempre pone el autor cuando se trata de una mujer: "...frágil, menuda, morena...", y más adelante: "...la boca grande siempre gczosa, los ojos negros, ..." (113). Carlota es la única mujer de tez morena de todos los personajes femeninos de su novelística, suponemos por tanto que es la idea que tenía Miró de las mujeres hispanoamericanas, ya que como hemos señalado dicho personaje es de nacionalidad cubana.

A la muerte de su esposa Agustín carente de fuerzas para enfrentarse a la realidad empujado por deseos de aventura y fama, emigra a las Filipinas donde muere.

Del matrimonio de Agustín, hijo de Don Arcadio y de Carlota nace Agustín, nieto de El abuelo del rey. Agustín nieto, es también ingeniero como su padre, en él cifra "el abuelo" todas sus esperanzas, y se esmera en -

darle una buena educación. Agustín es hombre inteligente con vocación de inventor dedicado a la construcción de máquinas y sus esfuerzos están dirigidos a la construcción de la máquina del movimiento continuo que cree poder inventar. La educación recibida de su abuelo que le ha inculcado el sentido de la raza, la tradición, el pasado glorioso de su familia cargada de blasones le encaminan a sacar a su familia de la miseria en que se encuentran por el abandono en que han quedado a la muerte de su padre. Agustín es: "...hombre fuerte y hermoso, con los rubios cabellos encrespados..." (114) su amada es Loreto huérfana como él y como Carlota, su madre. Loreto vive en el hogar de El abuelo del rey recogida por la bondad de la familia. Agustín al no poder solucionar los problemas económicos de la familia y por lo tanto su vida amorosa por ser hombre abúlico se convierte en un nómada, abandona su hogar y emigra a América donde acaba sus días trabajando en una compañía de comercio en Chile.

Loreto es otro caso de mujer fiel al amor puesto en Agustín, aún sabiendo que su amado no volverá nunca más. Es otro caso más de fidelidad amorosa.

El tema de la novela es el amor y el amor es guía de los amantes Loreto y Agustín: "habían sido poseídos de la verdad y del impulso perdurable de la máquina excelsa del amor, que todo lo ata y mueve con sus ruedas suti-

les que nunca han de quebrarse..." (115). "Se buscan los que se aman y se desean; se miran a los ojos; se contemplan todo el cuerpo y parece que se exprimen la delicia con la voracísima mirada; se solicitan el tibio aire de sus bocas, como si solo el pudiera traerles el de la vida; piensan que besándose probarán todos los sabores del amor; si por su desventura tienen vedado el poseerse; pero la llama que gustosamente les quema, salta de los labios a los brazos y a toda la carne; ya no hay reposo en sus vidas" (116).

### El humo dormido

El humo dormido consta de doce capítulos y al lado de los diez que forman Las Tablas del Calendario aparecieron en el periódico La Publicidad de Barcelona, entre febrero 1918 y enero de 1919.

En El humo dormido, Miró vuelve a recordar su niñez pero aquí no se trata de un libro de Memorias como él mismo nos lo dice: "No han de tenerse estas páginas fragmentarias por un propósito de memorias..." (117).

El nombre de la novela aparece en las primeras líneas: "De los bancales segados, de las tierras maduras, de la quietud de las distancias, sube un humo azul que se para y se duerme" (118). Es evocación de la existencia de Gabriel Miró niño, el reflejo de su vida es ese "humo dormido". Recuerdos de su infancia en su ciudad natal, la ciudad de Alicante, dorada por el sol y el mar azul del Mediterráneo.

Los doce primeros capítulos están contados en primera persona del singular y primera persona del plural.

El primer capítulo intitulado Limitaciones, es la historia de un hidalgo aferrado al pasado y a la tradición, personaje coincidente con don Arcadio de El abuelo del rey: "Era viejo y cenceño, de hombros cansados de párpados encendidos, y sus manos de una talla paciente y perfecta,

ceñidas las argollas de sus puños de un lienzo áspero como el cañamo" (119).

En el segundo capítulo intitulado Nuño el viejo, el autor evoca los paseos por la ciudad de Alicante en compañía de su hermano Juan bajo la vigilancia del criado de nombre Nuño: "Todas las tardes nos llevaba Nuño al Paseo de la Reina. Nuño era el criado antiguo de mi casa. Llamábase Antón Nuño Descals; pero nosotros le decíamos Nuño" (120). Bajo la mirada del criado nos cuenta Miró las travesuras que cometía junto con su hermano Juan. Recuerda el grito de una loca que todas las tardes a la misma hora a las cinco y media, lanzaba un grito de dolor. Las clases particulares que recibía en su casa por no poder asistir a la escuela a causa de una enfermedad que padecía de corazón. Su profesor era: "Don Marcelino, era menudo de huesecitos tan frágiles y decrepitos, que no se- mejaban originariamente suyos, sino usados ya por otro y aprovechados con prisa para su cuerpo;" (121)

Nuño el viejo y el profesor Don Marcelino son las personas más recordadas por Miró en esta etapa de su vida. Nuño reúne las características de otros personajes mironia- nos: el nomadismo. Característica que se extiende a todos los hombres de la ciudad de Jijona: "Todos los hom- bres de tienen un ansia de nómada, ..." (122) Nuño el vie- jo la había tenido en su juventud, había caminado mucho

mundo y había vuelto a su ciudad natal.

Don Marcelino por el contrario representa al hombre escéptico, descreído, personaje que volverá a aparecer en las dos novelas largas de Miró; Nuestro padre San Daniel y El obispo leproso.

En el tercer capítulo, El enlutado y El perejil, recuerda Sigüenza la época de colegial desde el pupitre del salón de clase. La espera de la llegada de sus padres en su acostumbrada visita de los sábados. El recuerdo del padre mezclado con la soledad del claustro del Colegio de Santo Domingo, todo envuelto en un dejo de tristeza. Continúan los recuerdos infantiles en Las gafas del padre, ahora nos dice de su compañero y amigo de colegio llamado Aparicio.

El cuarto capítulo es La sensación de la inocencia, Sigüenza adolescente: "Cuando cumplí catorce años nos trasladamos a una vieja ciudad" (123). Confesión de Miró de la pérdida de la inocencia evocaciones que se continúan en Mauro y nosotros, que ocupa el cuarto capítulo. Mauro amigo de Miró, al que recuerda con mucho cariño y: "...que también me sale entre el humo dormido" (124). La herencia de Mauro y nosotros, sexto capítulo, nos narra el primer contacto físico con mujer, sensaciones y emociones descritas magistralmente.

Don Jesús y la lámpara de la realidad, séptimo -

capítulo, nos presenta a Don Jesús, hombre rebelde, solitario, con fuerte concepto del amor en lucha contra las estrechas mentalidades burguesas de sus contertulios pueblerinos; el catedrático, el canónigo, y el alcalde. Don Jesús es Sigüenza, es el humanista, que lucha por comprenderse auto-analizándose. Miró hace una crítica de la sociedad en que vive y a los que la representan, el que queda más mal parado es el canónigo. Junto con Don Jesús y el Judío errante y El alma del judío errante y Don Jesús, octavo capítulo, forman una trilogía de cuentos. En los dos últimos aparece el pseudo "judío errante", en la persona de un inglés nómada que muere de tifus ante las impasibles miradas del catedrático, el canónigo y el alcalde del pueblo, seres que representan a la sociedad cargada de prejuicios en contraste con la generosidad y el amor de Don Jesús el único que ayuda en la muerte al nómada. Don Jesús es personaje clave como lo es Sigüenza en la obra mironiana.

Termina El humo dormido con El oracionero y su perro, especie de fábula medieval de tonos tristes. La historia gira en torno de la muerte del perro del Oracionero que ha perdido la vista y que se acompaña de su lazarillo llamado Noble. Este muere de un tiro a manos de un rico labrador porque supone que el perro es el culpable de la desaparación de los animales de su corral. El cuento ter-

mina cuando se comprueba que Noble era inocente y la descripción del dolor que siente el ciego por la muerte de su perro. "Los ojos blancos del ciego se dilataron de horror. \* Vaya, Andrés - dijo el buen Francisco -, no te apesadumbres que no era Noble y sería su signo morir..." (125). Es este un caso de la equivocación de la justicia.

Las tablas del calendario dan fin a El humo dormido. Son páginas inspiradas en el Evangelio y en el Santoral y ocupan un lugar de menor importancia, si las comparamos con las Figuras de la pasión del Señor, menores no en relación a su belleza sino en cuanto a su alcance y proyección.

### Nuestro padre San Daniel

Nuestro padre San Daniel. En la colección de Autores españoles de la editorial Ateneo de Madrid apareció en 1921 la primera edición de la novela Nuestro padre San Daniel con el subtítulo de Novela de capellanes y devotos.

El personaje principal de la novela es la ciudad de Oleza. Con el nombre de Oleza ha descrito Miró el pueblo de Orihuela en dos novelas, la citada y El obispo leproso. "En Orihuela que es el pueblo descrito por Miró con el nombre de 'Oleza' en sus novelas Nuestro padre San Daniel y El obispo leproso" (126).

El autor se propone escribir la vida de un pueblo arraigado en sus tradiciones, en su pasado histórico y orgulloso de su estatismo. Oleza - Orihuela, ciudad cabeza de Obispado, la riega el río Segral que es el nombre que da el autor al río Segura que riega el huerto oriolano. Oleza es ciudad levítica, señorial y está situada al pie de una montaña y es: "brasero y archivo del carlismo de la comarca, ciudad insigne por sus cáñamos, por sus naranjos y olivares, por la cría de los capullos de la seda y la industria terciopelista, por el número de monasterios y excelencias de sus confituras, ..." (127). En la ciudad de Oleza vive un enjambre de personajes de los que, con la ciudad, hace su biografía. Es ciudad rica y dentro

de su abundancia vive recordando su pasado glorioso de jerarquía eclesiástica. Novela descriptiva de las costumbres, de su fe ilimitada, de sus pasiones, de sus virtudes y sus odios, todo encubierto bajo el paisaje alicantino. El tema es pues tradicional y tratado por muchos novelistas de la literatura del siglo XIX y XX, pero la novedad estriba en la variedad de elementos nuevos que conforman su prosa. Recrea todo lo que observa, y lo subjetiviza logrando así una nueva forma de novela dentro de la narrativa contemporánea española.

El nombre de la novela se debe al santo patrono de la localidad, San Daniel, de la parroquia de San Daniel. "Un decreto de Urbano VIII, de 23 de marzo de 1630, dispone que "en adelante sea cada pueblo quien escoja su patrono", \* Oleza lo ha escogido" (128).

#### Personajes de Nuestro padre San Daniel.

El primero en aparecer don Amancio Espuch, personaje importante dentro de la sociedad olecese, cabeza de la tertulia carlista del Círculo de Labradores y Casino de Oleza. Era propietario, director y redactor único del semanario; "El clamor de la verdad" en el cual firmaba sus artículos periodísticos con el seudónimo rimbombante de Carolus Alba - Longa: "Licenciado en ambos Derechos" (129) "Era el señor Espuch casi joven y estaba ya calvo, seco y

rendido de hombros; era célibe y parecía viudo" (130). Hombre con escasas y estrechas entendederas, ideas anquilosadas, tradicionalista y patrioter. Ocupaba el cargo de cronista de la ciudad al mismo tiempo que escribía artículos retóricos y demagógicos. En sus ideas y como parte de la tertulia del Casino de Oleza lo apoyaba y animaba el canónigo penitenciario don Cruz, canónigo que a la muerte del Obispo de la diócesis aspira al puesto vacante.

Don Amancio Espuch es el propagandista de las virtudes de don Cruz al través de sus artículos que publica en El clamor de la verdad pero fracasa en sus deseos al ser nombrado para el obispado el Arcipreste de Tarazona.

Otro de los contertulios del Círculo de Labradores era el Padre Bellod, párroco de San Bartolomé: "De carne áspera y espíritu vigilante..." (131). Sacerdote muy celoso de sus menesteres eclesiásticos, entre los clérigos de la diócesis era el mejor ejemplo de los religiosos por su austeridad. Pero dentro de esta idea que tiene de él cierta parte de la sociedad, el autor nos presenta al padre Bellod como un sádico carente de todo sentimiento humano, rígido, frío y calculador. Inflexible y dogmático rayando en el fanatismo en cuanto a la interpretación de las normas del sacerdocio cristiano. Su sadismo llegaba al límite cuando aplicaba a todos los animales

que caían en sus manos los más monstruosos martirios para exterminarlos: "Y todas las mañanas el sacristán, los vicarios, los monacillos, las viejecitas madrugadoras le sorprendían tendido, contemplando las ratas que brincaban mordiendo los alambres de sus cepos. El padre Bellod des-cogía un buen trozo del libro de candela, y con certero pulso iba torrándoles el vello, el hocico, las orejas todo lo más frágil, y les dejaba los ojos para lo último porque le divertía su mirada de lumbrécillas lívidas. La sagrada quietud parecía rajarse de estridores y chillidos agudos. El padre Bellod concedía a las presas un breve reposo; entonces se oía el fatigado resuello del párroco. Pero comenzaba a gemir la cancela; venía más gente ya no era posible esperar, y con las tenazas de incensarios aplastaba las cabezas de sus enemigos, y, si se rebullían y le cansaban mucho, tenía que reventarlos por el vientre. Se horrorizaba de pensar que tan ruines animales, verdaderas representaciones del pecado pudiesen alimentarse de las reliquias de las aras de ornamentos de recortes del pan eucarístico" (132).

La pintura física que se hace del padre Bellod provoca en el lector un estado de miedo pánico, angustia ~~junto~~ con repugnancia y asco: "tuvo viruelas el padre Bellod, y un grano de mal le llagó un ojo". Era: "De carne áspera y espíritu rígido y vigilante, ..." (133). Bellod

representa en la obra de Miró, la rigidez de la Iglesia española, dura, inflexible ante todo lo que representa la modernidad. Bellod carece en suma de sensibilidad y aún hasta de inteligencia: "porque al padre Bellod faltábale inventiva hasta para malsinar y mentir" (134).

Otro personaje del grupo de religiosos es el sacerdote don Cruz, canónigo penitenciario de Oleza, del que no se hace ninguna descripción física pero se insinúa al personaje torvo y siniestro. Don Cruz y el padre Bellod representan lo que tiene de intransigente la Iglesia española.

La contra figura del padre Bellod y del canónigo Cruz es el sacerdote Don Magín: "teniente cura de Nuestro padre" (135). Don Magín es lo opuesto a estos dos personajes torvos, todo sensibilidad e inteligencia, personaje humanísimo para entender y perdonar los pecados en que cae el hombre. Hombre caritativo, bondadoso amanante de la naturaleza, del paisaje, de las flores, hierbas y árboles: "Sus manos, grandes y señoriles, siempre se entretenían con una flor, una hierba aromática, el copo de una gramínea; ..." (136). El retrato físico que de él se hace es el siguiente: "vientre prócer el de don Magín; vientre y torax unidos en una curva de lealtad y arrogancia; su cuello lechoso, de niño; la testa robusta de cinceladas facciones; nariz carnal, recia la mandíbu-

la, la boca gruesa con un mohín y chasquido de saboreo, los ojos dorados y fieles y la frente soleada porque traía el felpudo sombrero derribado hacia la nuca. Parecía que siempre fuera de vagar. A veces se revolvía como buscando alguna recóndita virtud del aire" (137). De su retrato físico y espiritual podemos sacar la conclusión de que en don Magín vuelven aparecer características antes anotadas en otros personajes, Sigüenza por ejemplo, y afirmar que en éste personaje viven las emociones y la sensibilidad del propio autor. Don Magín pertenece al grupo de personajes calificados como románticos por Gabriel Miró y en el grupo de artistas nómadas ya que en sus años mozos: "Había viajado don Magín por Génova, Florencia, Roma, Venecia, Milán, Marsella, Barcelona, Valencia, Murcia, Albacete y Oleza" (138). Don Magín representa en síntesis al sacerdote símbolo de la tolerancia en contraposición con el intolerante padre Bellod.

El Círculo de Labradores y Casino de Oleza lo representa un militar que es recibido a su llegada al pueblo con grandes honores por don Amancio Espuch, el padre Bellod y don Cruz; Don Alvaro Galindo y Serralonga. Don Alvaro es el prototipo del militar español, tradicionalista y movido por Dios, Patria y Fe. "...cabellero de Gandía, valeroso caudillo de la 'buena causa'.(139) Había participado y se

había distinguido como militar carlista en numerosas luchas memorables contra los liberales al lado del pretendiente a la corona española Don Carlos María Isidro tanto en la península como en el destierro de Francia e Inglaterra. Era Don Alvaro, alto, enjuto de carnes: "... frente huesuda y helada, unas cejas tenaces, un mirar hondo que llameaba con la luz de las sublimes causas y una barba demasiado tendida y austera, más de fray que de galán caballero" (140). También el retrato moral que de él se hace es negativo, de carácter seco, cruel y que rechazaba todo asomo de felicidad entre sus amigos y aún en su familia. Sus ideas políticas eran: "Dar a la amada España la libertad que solo conoce de nombre; la libertad que es hija del Evangelio, no el liberalismo que es hijo de la Protesta..." (141).

En el capítulo intitulado Oleza y el enviado que es cuando se nos presenta don Alvaro Galindo y Serrallonga aprovecha Miró para hacer una crítica del militar español, característica que coincide con los escritores de la Generación del 98. Pero su antimilitarismo no es sectario, sino más bien burlón e irónico.

Otro personaje que pertenece al cónclave de los carlistas es el médico Monera: "el homeópata Monera, el único homeópata del pueblo de piel aceitosa, grueso y triste, encogido y aspado..." (142). Monera representa

dentro de la comunidad el hazmereir del grupo, el cretino, débil de carácter, falto de personalidad que apoyaba las ideas que su grupo político sostenía por falta de ideas propias y sin ningún viso de originalidad.

Otro personaje de la sociedad olecese es el médico; don Vicente Grifol: "Era un solterón chiquitín, pulcro, rasurado" (143), que representa al hombre liberal, generoso y bueno. Es don Vicente otro enamorado de la naturaleza de gran sensibilidad y muy humano lo que hacen colocarlo al lado de los personajes de los "artistas".

Completan la lista de personajes masculinos de la novela; Jeromillo, Cara-rajada, Miserias y Mosen Orduña.

Jeromillo: "capellán de las Salesas, alma todavía de niño, ..." (144). "Menudo, rollizo, moreno y pecoso; el cabello amaizado, las cejas anchas y huídas, la piel de la frente en un renovado oleaje de perplejidad; los ojos, de un vidrio claro y húmedo; ..." (145).

Cara-rajada es personaje trágico, es una especie de mendigo que deambula por la ciudad de Oleza. Había pertenecido a la facción carlista que dirigiera Alvaro Galindo y Serralonga y había sido cómplice de éste en la muerte de un soldado enemigo que había depuesto las armas y rendido a los carlistas. Al triunfo de los liberales, Cara-rajada llevó vida de nómada; "Estuvo en la facción;

después, caminó muchos países, como perro tiñoso" (146). El nombre de Cara-rajada se debía a una gran cicatriz que recibió en la guerra: "Era descarnado, de una piel de cera sudada; vestido de luto. Una cicatriz nudosa le retorció la quijada izquierda". "La quijada, los labios, la sien, toda la cabeza era de cicatriz" (147). Había matado por: "vanidad y odio" (148).

Miserias ~~es~~otro carlista: "veterano faccioso, mercader de harinas, de cereales, de alcamonías y especias" (149). Su establecimiento era lugar de reunión de los hidalgos devotos de Carlos María Isidro.

Mosen Orduna archivero y arqueólogo de la diócesis

Por último el Obispo; Don Francisco de Paula Céspedes y Beneyto, arcipreste de Tarazona, personaje que solo se insinúa en Nuestro padre San Daniel y que aparecerá con perfiles más firmes en la segunda parte; El obispo leproso.

#### Personajes femeninos

Los personajes femeninos de la novela son en orden de importancia; Paulina, doña Elvira, doña Corazón, Purita, Las Catalanas y la Amortajadora.

Paulina, hija de un hidalgo olecense es una joven doncella, perfecta en su belleza. La descripción que de ella se hace va unida a la descripción de la naturaleza

fundiéndose con ella: "Todo el paisaje le latía encima. El cielo se le acercaba hasta comunicarla el tacto del azul, acariciándola como un esposo, dejándola el olor y la delicia de la tarde. Siempre se creía muy lejos, so la y lejana de todo. Sin saberlo, estaba poseída de lo hondo y magnífico de la sensación de las cosas. El silencio le traspasaba como una espada infinita. Un pája ro, una nube, una gota de sol caída entre follaje, le despertaba un eco sensitivo. Se sentía desnuda en la naturaleza, y la naturaleza la rodeaba mirándola, haciéndola estremecer de palpitaciones. El rubor, la castidad, todas las delicadezas y gracias de mujer se exaltaban en el rosal de su carne delante de una hermosura de los campos. Los naranjos, los mirtos, los frutales floridos, le daban la plenitud de su emoción de virgen, sintiéndose enamorada sin amor concreto" (150).

Paulina se casa con el caballero don Alvaro Galindo y Serralonga. Paulina representa el papel de mujer desamada, otro caso más en la larga lista de heroínas con esta característica de la obra mironiana. La belleza exuberante de Paulina se marchita lentamente por la incomprensión y duro carácter de su esposo Alvaro. Coincide también el personaje de su ofandad con otros de la novelística de Miró.

Doña Elvira hermana de don Alvaro ocupa lugar de



interés en la novela: "Alta, enjuta, inquieta; se le retorcián las ropas con un movimiento de sierpe; sus dientes blanquísimos, un poco descarnados, le asomaban en una sonrisa casi continúa, que se le enfriaba tirantemente sin animar sus mejillas de polvos agrietados. Le relucía el cabello lacio y negrísimo, como si lo tuviese bañado; cansaba la inquietud de sus ojos, y su voz apasionada se le rompía de acritud" (151). Doña Elvira representa al tipo de solterona hipócrita y envidiosa de las ciudades de provincia y tiene cierto parentesco con Doña Perfecta de Galdós. Es un ser estéril y maligno que odia a su cuñada Paulina por su belleza física y espiritual.

Doña Corazón Motos.. "Doña Corazón Motos, prima del hidalgo don Daniel Egea y dueña de un obrador de chocolates y cirios en la calle de la Verónica" (152). Es doña Corazón otro caso más de mujer desamada: "enamorada siendo moza de don Daniel Egea pero sin ser correspondida. Todavía muy joven doña Corazón, estuvo enamorada de don Daniel; pero le amó tan recatadamente que el hidalgo no lo supo y la buscaba para decirle sus anhelos por la que fue su esposa" (153). Casó con un capitán llegado de Manila, bravucón que la hizo infeliz.

El personaje Purita está apenas esbozado en la obra y aparecerá en El obispo leproso con perfiles más fuertes. Mujer joven hermosa, soltera deseada por los

hombres de la ciudad de Oleza.

La Amortajadora viuda del especiero Miseria y madre de Cara-rajada que junto con las dos hermanas conocidas por la comunidad olecense con el nombre de Las Catalanas termina la galería de personajes de Nuestro padre San Daniel.

### El obispo leproso

El obispo leproso es la segunda parte de Nuestro padre San Daniel, la primera edición fue publicada por la Biblioteca nueva en 1926.

Nuestro padre San Daniel y El obispo leproso son una sola novela que el autor dividió en dos partes. Pero la versión que conocemos no es la original ya que la esposa del autor Clemencia Maignon declaró después de la muerte de su esposo lo siguiente: "Le vi quemar un centenar de cuartillas que sobraron de El obispo leproso, aquellas en que era relatado el entierro del Obispo" (154). Todo hace suponer por lo tanto que Miró pensó es escribir una trilogía y que la última parte se refería al entierro del Obispo y cerrar de esta manera el ciclo de las novelas de Oleza.

El crítico alicantino Francisco Pina en varios de los artículos que ha publicado en diversas revistas literarias acerca de la obra mironiana afirma lo siguiente de los personajes que aparecen en El obispo leproso: "Los personajes de El obispo leproso no son solamente seres de ficción inventados por el novelista. Todos, o casi todos, vivieron en el tiempo en que el escritor no alcanzaba todavía los veinte años" (155).

En el análisis que hemos realizado en páginas pre

cedentes de las novelas mironianas observamos que todas ellas tienen lugar en el paisaje y mundo alicantino, que parten de la realidad geográfica de esa región, ahora nos encontramos antesus personajes los cuales están extraídos de la vida real y que son copia de esa realidad en que vivió el autor durante su infancia y juventud que más tarde al crear su obra novelesca la recuerda y la toma como eje central de su prosa.

En El obispo leproso, el autor nos lleva al través de sus páginas con los personajes aparecidos en Nuestro padre San Daniel. La ciudad es la misma Oleza y aunque nuevos personajes participan en la trama, estos ocupan un lugar siempre secundario.

La ciudad de Oleza sigue dentro de ese "humo dormido, que se para y se duerme". La tradición, sigue siendo defendida por el grupo de los carlistas; don Amancio, don Alvaro, el padre Bellod, el homeópata Monera y demás concurrentes al Círculo de Labradores.

La supuesta paz y tranquilidad de Oleza comienza a desaparecer con la llegada del ferrocarril, los constructores e ingenieros de la obra traen consigo y a los ojos de los tradicionalistas de la ciudad; la inmoralidad y la desvergüenza. Contra ellos y contra el gobierno se desatan con toda su fuerza los ataques de los carlis-

tas. Las pecaminosas costumbres de los ingenieros como el bañarse desnudos en el río al amanecer causaban la indignación del grupo conservador y pacato de la sociedad olecese. Ante esta situación la comunidad se divide, por un lado el grupo del Círculo de Labradores y por el otro el del Nuevo Casino que nace como resultado de la lucha. El Nuevo Casino agrupa a los liberales del pueblo dirigidos por la familia de los Loriz.

Lo que más atormentaba a los caballeros reaccionarios era el silencio que guardaba el Obispo ante tamaño problema y su desilusión y derrota total fue cuando supieron que era el propio Obispo el que más había luchado por traer a la ciudad el monstruo de hierro.

#### Personajes

En las novelas de Oleza aparecen tres obispos. El primero es el que aparece en Nuestro padre San Daniel, dice el autor que era cordobés, de carácter comunicativo y de muy buena presencia, hombre doctísimo, traductor de escritores bucólicos latinos. El segundo es el que da nombre a la segunda parte de las novelas de Oleza; don Francisco de Paula Céspedes y Beneyto del cual Francisco Pina dice lo siguiente: "Su Ilustrísima, por ejemplo, es una contra figura del obispo don Juan Maura, que era primo carnal del político don Antonio. Entre los recuerdos de nues

tra infancia, figura la asistencia de aquel al entierro de su pariente; el pueblo lleno de unos tipos raros, que eran sin duda policía de la secreta; eran los tiempos en que la gente murmuraba que Maura se protegía con un chaleco salva vidas. El obispo, don Juan era hombre liberal e inclinado a los estudios filosóficos; por su rectitud y su austeridad no gozaba de grandes simpatías en una considerable parte del clero sometido a su tutela; el pueblo en cambio, le respetaba y le quería, admirando su espíritu amplio y su bondad siempre comprobada. Era tan poco amigo del lujo y de las vanidades humanas, que durante todo el tiempo que residió en Orihuela andaba por las calles siempre a pie rehusando utilizar la carretela que los prelados tenían a su disposición!" (156). La descripción que Miró hace de este personaje es la siguiente: "Residía en su cráneo una majestad inmóvil de estatua, le relumbraba de sudor el hueso de bronce de sus sienes, y al sonreír, en lo moreno de su piel, resaltaba el mármol de sus dientes" (157). "No era sino de mediana talla, pero de torso grande" (158).

Otra de las características de dicho personaje es la de amante de la naturaleza, rasgo observado en muchos de los personajes mironianos. Gustábale rodearse de niños por su gran amor hacia los pequeños infantes. Más tarde enferma de lepra y pasa el resto de sus días observándose y mirando el progreso del mal que le devoraba las carnes.

"No se curará; tiene el dolor en las entrañas" (159),  
le vaticinó el simpático doctor Grifol.

El tercer obispo es monseñor Salom: "Más que un  
hombre, era la imagen viva de un santo de los primitivos  
siglos de la iglesia" (160).

Tres obispos que tienen cada uno de ellos caracte-  
rísticas bien definidas y personales.

Pablo. De los personajes nuevos que aparecen en  
esta novela, el más importante y de interés es Pablo, hi  
jo de don Alvaro y de Paulina. Pablo es Gabriel Miró ni  
ño, que vuelve a evocar el autor como lo hizo en Niño y  
grande. Vuelven a aparecer los recuerdos de colegial en  
el colegio de Santo Domingo de Orihuela. Era: "Pablo  
Galindo, alto, de una adolescencia dorada, pero con la in  
fancia todavía en su sangre" (161). Pasan por las pági-  
nas recuerdos de los días de estudio, descripción de la  
campiña alicantina, del Colegio de la Compañía de Jesús,  
de los profesores que tuvo; don Roger, maestro de solfa,  
el señor Hugo, maestro de gimnasia. Aquel era: "Todo  
ancho, redondo, dulce. Cejas, nariz, bigote, boca corba  
tín y arillo, manos y pies muy chiquitines. El vientre  
le afollaba todo el chaleco de felpa naranja con botonci-  
tos de vidrio; los pantalones, muy grandes, le manaban  
ya torrencialmente desde la orla de su gabán color de  
topo desbordándole. por las botas de gafas y contera"

(162).

Del profesor Hugo, Francisco Pina afirma que lo co noció en Orihuela: "Al señor Hugo, profesor de gimnasia tuvimos el gusto de tratarle. Se llamó en vida Pablo Correu y había nacido en La Habana, de padres franceses. Era un hombre alto, corpulento y rubio, con la piel encenu dida. Usaba una perilla rojiza que daba a su largo rosu tro un decidido aspecto mosqueteril. Siendo joven acróu bata en un circo ambulante, pasó por Orihuela; el día de su debut tuvo la desgracia de caerse al hacer su ejercicio, fue hospitalizado, y como el resto de la compañía no podía esperar, partieron sin él. Al encontrarse curado de la lesión no marchó en busca de sus compañeros: se quedó, ya para siempre, en Orihuela. Tenía entonces veintiún au ños. Murió muy viejo, sin haber abandonado Oleza ni un solo día, en el mismo hospital modesto donde en otro tiemu po fue curado de sus heridas" (163).

En la novela se hace la siguiente descripción del gimnasta: "El señor Hugo, muy encendido, muy exu tranjero, de facciones largas, de una longura de adolesu cente que estuviera creciendo, y crecidas ellas más pronu to semejaban esperar la varonía; también el cuerpo alto, de recién crecido, y el pecho de un herculíu smo profesiou nal" (164).

Otro de los personajes inspirados en la realidad es don Alvaro como nos lo hace saber el crítico Francisco Pina: "La figura de don Alvaro, viejo fanático y rectilíneo, pudo habérsela inspirado a Miró un cierto señor misterioso, a quien se le llamaba en el pueblo "El caballero de la maleta". Era un anciano de aspecto venerable, con barbas blancas, vestido siempre de negro que daba largos paseos solitarios por los lugares más recoletos. Vivía acompañado de una vieja sirvienta y no sostenía relaciones de amistad con nadie. Siempre solo y reconcentrado; como una sombra, era la imagen perfecta del judío errante. Las gentes se esforzaban por descifrar el misterio de aquella vida extraña, misterio tal vez inexistente, y no tardó en surgir la leyenda. Decíase que este ~~hombre~~ había sido oficial carlista durante la guerra civil. Cierta día en una batalla, cayó junto a él otro oficial mortalmente herido; en el período agónico le rogó que buscara en un sitio determinado una maleta que contenía monedas de oro y que se la llevara a una hermana suya, residente en un pueblo alejado del lugar en que se hallaban. "El caballero de la maleta" prometió solemnemente al moribundo cumplir al pie de la letra su último deseo. Pero las gentes aseguraban que una vez la maleta en su poder, se había olvidado villanamente de la promesa, que-

dándose con el dinero. En esta acción inícuo, que le producía grandes remordimientos, veíase el motivo de su extraña vida de solitario" (165).



FILOSOFIA  
Y LETRAS

Las Catalanas. Esbozadas en Nuestro padre San Daniel; Las Catalanas eran: "Altas, flacas y esquinadas; los ojos gruesos, de un mirar compasivo; el rostro muy largo, los labios eclesiásticos; la espalda de quilla, y sobre todas las cosas vírgenes" (166). Estas dos solteras, con dinero y sin sobrinos formaban parte de la mejor sociedad de Oleza y su casa era el centro de reunión y mentidero de la ciudad. "Las dos hermanas se horrorizaban lo mismo del pecado de la sensualidad que nunca habían cometido, y casi tanto temían el de la calumnia, prefiriendo que fuesen verdaderas las culpas que se contaban en su presencia" (167). De Las Catalanas dice Francisco Pina: "Así, las hermanas llamadas con el remoquete de "Las Catalanas", cuya casa tenía un amplio jardín, que todavía se conoce en Orihuela por "el jardín de las catalanas"; está enclavado en el "arrabal Roig", más conocido por "el Rabaloché", del cual hay una magistral descripción en la novela Nuestro padre San Daniel (168).

Los otros personajes femeninos de esta novela son: Paulina, Elvira, María Fulgencia, Purita y doña Nieves; "La Santera". Paulina vuelve a aparecer en esta

novela y sigue representando el papel de mujer desamada. La descripción que de ellas se hace es un alarde sensualismo: "Paulina principió a desnudarse, y en el aire cerrado iba esparciéndose una blanca suavidad de ropas íntimas, un fino perfume de cuerpo de mujer. Por el aturdimiento de su obediencia bajo la furia del esposo, se desnudaba sin recatarse, en pie, inclinándose, curvándose, alzándose para descalzarse, y prorrumpían sus formas desceñidas, la cadera opulenta, y firme, los pechos trémulos y perfectos, la espalda, los muslos ... Así la vería y la desearía un amante, otro marido; y se le obstinó el pensamiento celoso de ella por ella: ella, mirándose, sabiéndose hermosa, pensando en ella y en quien la poseyese en todo su temperamento, todos los días, todas las noches; y él, por única vez" (169).

María Fulgencia representa en El obispo leproso a la señorita provinciana, mujer joven bella, alegre, deseada por todos los hombres de la ciudad. Pertenece al personaje "tipo". "María Fulgencia quedó huérfana también de madre. Alta, delgada, pálida; la boca, muy encendida; las trenzas, muy largas, muy negras" (170). Enamórase primero del Angel de Salcillo, más tarde de Pablo, el hijo de Paulina y don Alvaro, y acaba casándose con Carolus Alba-Longa; don Amancio Espuch, el perio

dista retórico y añoso.

Purita. Este personaje es otro ser más de solterona hermosa: "Purita lo dijo mirándose, desde su virginidad, sus pechos, sus brazos, sus caderas..." (171)

Doña Nieves, "La Santera" personaje secundario, desempeña el papel de embalsamadora: "Los ojos de un azul pálido y quieto presenciaban impasibles los dolores y desventuras de casi todas las familias de Oleza" (172).

Los Loriz. Los condes de Loriz personajes en los que Miró ha puesto su liberalismo, en contacto con todo lo que representa la modernidad y que eran el centro de ataque del grupo tradicionalista olecense.

Al grupo de sacerdotes pertenecen: los padres Neira, Francisco de Agullent, don Clio, Ferrando y los ya conocidos Bellod y Magín.

El padre Ferrando es el más humilde de todos los sacerdotes de la localidad, perteneciente a la orden de los jesuitas y confesor del Obispo.

Otro de los sacerdotes humiladísimos es el padre Clio: "Descolorido, muy dulce, de tez de niño; resultó poeta" (173). Pertenece don Clio al grupo de los humanistas.

El padre Bellod seguía siendo: "el mastín blanco de las vírgenes de Oleza" que ante la invasión de los o-

breros e ingenieros constructores del ferrocarril: "redobló la furia de su castidad" (174). Su tosquedad y rudeza continuaba afirmándose con los años. Los consejos que daba a don Alvaro en cuanto a la educación de su hijo Pablo eran brutales, como por ejemplo cuando exclamaba: "¡Pablo es de hierro, y el hierro se forja a martillazos!" (175)

Don Magín seguía siendo el capellán de cuerpo entero y bien entero, sensible a todas las sutilezas de los sentidos.

El tema de la novela vuelve a ser el desamor. En boca de María Fulgencia pone el autor lo siguiente, refiriéndose a la ciudad de Oleza: "¡Si es que allí no se quiere nadie!" (176)

## CONCLUSIONES

Resumiremos aquí en breves líneas las conclusiones a que hemos llegado después de haber hecho el análisis de la novelística de Gabriel Miró. En primer lugar señalaremos que Miró tiene puntos de contacto con los escritores de la prosa narrativa de la generación del 98, por lo que es incluido con suma frecuencia dentro de ese grupo, o bien dentro de la corriente literaria del Modernismo o del Postmodernismo debido a su estilo literario.

De la Generación del 98 tiene la preocupación social, la preponderancia de que la personalidad sobresalga, de ahí su interés constante en su propio yo. El carácter autobiográfico que hemos observado en su obra es la mejor muestra de lo que afirmamos. La sensibilidad romántica, la honda preocupación por el paisaje alicantino, el empleo de localismos, arcaísmos como elementos renovadores del estilo literario de la prosa española, y por último su actitud crítica ante los problemas por los que estaba atravesando su país. Otros rasgos que concuerdan con la Generación del 98 son: el sentimiento de soledad, la melancolía, el pesimismo y la falta de voluntad en los personajes. Pero dentro de las -

coincidencias generacionales señaladas, Gabriel Miró es un escritor con una personalidad única e inconfundible dentro de la literatura contemporánea española debido a su personalísimo estilo literario; "estilo mironiano", y que se sitúa por tanto, dentro de las corrientes literarias que representan la modernidad en las letras hispanas.

Los personajes de las novelas de Miró están tomados por lo general de la vida real, seres que él conoció en su niñez y mocedad en la región alicantina y que más tarde son trasladados a las páginas de su producción literaria.

El personaje más importante de toda su obra es Sigüenza. Sigüenza es el propio autor, es el desdoblamiento de la personalidad de Miró aunque no hay una correspondencia completa. Sigüenza es el protagonista de cuatro obras: Del vivir, Libro de Sigüenza, Años y leguas y Glosas de Sigüenza, esta última compilada por su hija Clemencia Miró después de la muerte del autor. Miró vuelve a ser el personaje central en otras novelas aunque no aparezca con el nombre de Sigüenza: El humo dormido y Niño y grande.

Personajes masculinos y femeninos.

Tanto los personajes principales masculinos como los fe

mo los femeninos están descritos minuciosamente, insistiendo sobre todo en su aspecto físico, la descripción del rostro es en lo que el autor hace más hincapie. Las mujeres son bellísimas y están subordinadas a los hombres, ocupando siempre un lugar secundario y pasivo. A los masculinos los califica el autor de "artistas" y "románticos", artista-pintor, artista-escritor, artista-inventor, etc. Tanto los masculinos como los femeninos son románticos, nómadas, seres que al no poder hallar solución a sus problemas íntimos escapan de la realidad. Podemos calificarlos por tanto como personajes de evasión. La única excepción a este tipo de personaje es Antón Hernando de Niño y grande que al no ser correspondido en amores por Elena, decide enfrentarse a la realidad y rehacer su vida.

Entre las mujeres predomina la mujer desamada abandonada por su esposo, y ante la disyuntiva de entregarse en brazos de un amante o permanecer fieles siempre se mantienen fieles por un principio ético.

Frente a estos personajes idealizados se presentan los que se mueven por intereses materiales y plebeyos.

La temática de toda la obra de Gabriel Miró es la falta de amor. Para Miró el amor tiene que ser un producto instintivo, innato en el humano, que nazca espontáneamente de su naturaleza y no un producto de una

ética. Pero al comprobar su inexistencia lo impone como un deber, ya que como sentimiento ~~innato~~ raramente brota.

Las novelas de Miró en su mayoría carecen de acción externa, de trama, son estampas, cuadros. La acción queda relegada a un segundo plano, lo importante es la forma en que se dicen las cosas, decir las cosas por insinuación. Es Miró un escritor de sensaciones y sentimientos. El argumento de sus novelas es casi nulo, lo importante es el estilo, la preocupación por el lenguaje, su originalidad estriba en el empleo de adjetivos y la abundancia de las imágenes. Miró ~~recrea~~ recrea todo lo que observa y lo subjetiviza logrando una nueva forma de novela dentro de la narrativa contemporánea española; la novela poemática.

## APENDICE

Lista de escritores y obras que cita Gabriel Miró al través de su obra literaria.

### Literatura española:

Juan Ruiz Arcipreste de Hita, Infante don Juan Manuel, Rabí Sem Tob, Fernando del Pulgar, Pedro de Padilla, Alfonso de Alcabdete, Jorge Manrique, Amadís de Gaula, Esplandián, Raimundo Llul, León Hebreo, Garcilaso de la Vega, Juan Boscán, Juan Luis Vives, Baltasar Gracián, Padre Mariana, Miguel de Cervantes, Beato Avila, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús, Padre Feijoo, Juan Meléndez Valdés y Nuñez de Arce.

### Literatura hispanoamericana:

Simón Bolívar

### Literatura Francesa:

Rabelais, La Bruyere, Montaigne, Mme. de Staël, Chateaubriand, Stendhal, Gustavo Flaubert, Maeterlinck, Renán, Binet y André Gide.

### Literatura inglesa:

William Shakespeare, Lord Byron, Carlyle.

Literatura norteamericana:

Edgar Allan Poe.

Literatura alemana:

Kant, Goethe, Kempis, Heine, Nietzsche y Schopenhauer.

Literatura italiana:

Dante y Baltasar de Castiglione.

Literatura rusa:

Tolstoi.

Literatura noruega:

Ibsen.

Literatura hindú:

El Mahabarata y El Ramayana.

Literatura griega clásica:

Homero, Platón, Sócrates, Píndaro, Epicteto, Luciano y Esquilo y Plutarco.

Literatura latina:

Cicerón, Virgilio, Lucrecio, Horacio, Columela, Marco Aurelio, Lucio Anneo Floro y Séneca.

Gabriel Miró al través de toda su obra literaria hace muchas referencias a los libros sagrados, ya que se sintió atraído por los temas de carácter religioso. Cita con frecuencia el Eclesiastés y el Deuteronomio. Los escritos de numerosos santos como San Agustín, San Gregorio Magno, San Francisco Javier, Santa Catalina

de Siena, San Pedro de Alcántara, San Bernardo y San Paulino de Nola.

Cita también a muchos personajes bíblicos: Noé, Job, Isaías, Abel, Seth, Judas, Barrabás, Caifás, Herodes, Pilato, Annás, La Samaritana y otros más.

La figura de Jesús aparece en varias de sus obras; Figuras de la pasión, El humo dormido, etc.

## NOTAS

- (1)—A. Valbuena y Prat, Historia de la literatura española, p. 846.
- (2)—Citado por G. Díaz-Plaja, Modernismo frente a generación del noventa y ocho.
- (3)—P. Salinas, Literatura española siglo XX, p. 22.
- (4)—Ob. cit., p. 15.
- (5)—Ob. cit., p. 24.
- (6)—Véase, G. Díaz-Plaja, Modernismo frente a generación del noventa y ocho.
- (7)—Véase, G. Díaz-Plaja, Modernismo frente a generación del noventa y ocho.
- (8)—Véase, M. de Maeztu, Antología - siglo XX. Prosistas españoles, pp. 15-26.
- (9)—Ob. cit., 24-25.
- (10)—J. Torri, La literatura española, p. 352.
- (11)—Ob. cit., p. 359.
- (12)—P. Iain Entralgo, La generación del noventa y ocho, p. 21.
- (13)—V. Ramos, Vida y obra de Gabriel Miró, p. 83.
- (14)—A. Valbuena y Prat, Historia de la literatura española, p. 903.
- (15)—Ob. cit., p. 904.
- (16)—La gaceta literaria, p. 4.
- (17)—Ob. cit., p. 4.
- (18)—V. Ramos, Vida y obra de Gabriel Miró.
- (19)—V. Ramos, Vida y obra de Gabriel Miró, p. 139.

- (20)—R. Gómez de la Serna, Nuevos retratos contemporáneos, p. 288.
- (21)—J. Gil-Albert, Gabriel Miró el escritor y el hombre, p. 31.
- (22)—Ob. cit., p. 47.
- (23)—Ob. cit., p. 31.
- (24)—V. Ramos, Vida y obra de Gabriel Miró, p. 335.
- (25)—A. Maura, citado por J. Gil Albert, Gabriel Miró el escritor y el hombre, p. 48.
- (26)—Citado por V. Ramos, Vida y obra de Gabriel Miró, p. 335.
- (27)—Francisco Pina, Recuerdo de Gabriel Miró, (Periódico Excelsior).
- (28)—Citado por V. Ramos, Vida y obra de Gabriel Miró, p. 335.
- (29)—Ob. cit., p. 347.
- (30)—Ob. cit., p. 348.
- (31)—Véase, Gabriel Miró, Obras completas.
- (32)—V. Ramos, Vida y obra de Gabriel Miró, p. 68.
- (33)—Ob. cit. p. 68.
- (34)—Ob. cit., pp. 68-9.
- (35)—Ob. cit., p. 69.
- (36)—Ob. cit., p. 69.
- (37)—Ob. cit., p. 69.
- (38)—Ob. cit., p. 73.
- (39)—Ob. cit., pp. 74.
- (40)—G. Miró, Obras completas, p. 3.

- (41)—Ob. cit., p. 1196.
- (42)—Ob. cit., p. 641.
- (43)—Ob. cit., p. 641.
- (44)—Ob. cit., p. 1066.
- (45)—Ob. cit., p. 567.
- (46)—Ob. cit., p. 567.
- (47)—Ob. cit., p. 39.
- (48)—R. Gómez de la Serna, Nuevos retratos contemporáneos, p. 287.
- (49)—J. Gil-Albert, Gabriel Miró, El escritor y el hombre, p. 40.
- (50)—G. Miró, Obras completas, p. 1136.
- (51)—Ob. cit., p. 1115.
- (52)—Ob. cit., p. 569.
- (53)—Ob. cit., p. 572.
- (54)—Ob. cit., p. 62.
- (55)—Ob. cit., p. 1.
- (56)—Ob. cit., p. 11.
- (57)—Ob. cit., pp. 127-8.
- (58)—Ob. cit., p. 126.
- (59)—Ob. cit., p. 120.
- (60)—Ob. cit., p. 159.
- (61)—V. Ramos, Vida y obra de Gabriel Miró, p. 115.
- (62)—G. Miró, Obras completas, p. 176.
- (63)—Ob. cit., p. 173.

- (64)—Ob. cit., p. 184.  
(65)—Ob. cit., p. 215.  
(66)—Ob. cit., p. 200.  
(67)—Ob. cit., p. 215.  
(68)—Ob. cit., p. 202.  
(69)—Ob. cit., p. 211.  
(70)—Ob. cit., p. 211.  
(71)—Ob. cit., p. 196.  
(72)—Ob. cit., p. 196.  
(73)—Ob. cit., p. 204.  
(74)—Ob. cit., p. 236.  
(75)—Ob. cit., p. 234.  
(76)—Ob. cit., p. 356.  
(77)—Ob. cit., p. 416.  
(78)—Ob. cit., p. 321.  
(79)—Ob. cit., p. 346.  
(80)—Ob. cit., p. 319.  
(81)—Ob. cit., p. 321.  
(82)—Ob. cit., p. 359.  
(83)—Ob. cit., p. 205.  
(84)—V. Ramos, Vida y obra de Gabriel Miró, p. 206.  
(85)—G. Miró, Obras completas, p. 260.  
(86)—Ob. cit., p. 273.  
(87)—Ob. cit., p. 292.  
(88)—Ob. cit., pp. 267-8.

- (89)—Ob. cit., p. 295.
- (90)—Ob. cit., p. 594.
- (91)—Ob. cit., p. 267.
- (92)—Ob. cit., p. 267.
- (93)—Ob. cit., p. 433.
- (94)—Ob. cit., p. 437.
- (95)—Ob. cit., pp. 437-8.
- (96)—Ob. cit., p. 439.
- (97)—Ob. cit., p. 439.
- (98)—Ob. cit., p. 478.
- (99)—Ob. cit., p. 460.
- (100)—Ob. cit., p. 475.
- (101)—Ob. cit., p. 488.
- (102)—Ob. cit., p. 480.
- (103)—Ob. cit., p. 460.
- (104)—Ob. cit., p. 526.
- (105)—Ob. cit., p. 522.
- (106)—Ob. cit., p. 526.
- (107)—Ob. cit., p. 496.
- (108)—Ob. cit., p. 501.
- (109)—Ob. cit., p. 501.
- (110)—Ob. cit., p. 495.
- (111)—Ob. cit., p. 514.
- (112)—Ob. cit., p. 504.

- (113)—Ob. cit., p. 539.  
(114)—Ob. cit., p. 546.  
(115)—Ob. cit., p. 546.  
(116)—Ob. cit., p. 665.  
(117)—Ob. cit., p. 665.  
(118)—Ob. cit., p. 666.  
(119)—Ob. cit., p. 668.  
(120)—Ob. cit., p. 673.  
(121)—Ob. cit., p. 668.  
(122)—Ob. cit., p. 683.  
(123)—Ob. cit., p. 688.  
(124)—Ob. cit., p. 710.  
(125)—F. Pina, Recuerdo de Gabriel Miró, p. XX.  
(126)—G. Miró, Obras completas, p. 781.  
(127)—Ob. cit., p. ~~887~~.  
(128)—Ob. cit., p. 793.  
(129)—Ob. cit., p. 794.  
(130)—Ob. cit., p. 790.  
(131)—Ob. cit., p. 791.  
(132)—Ob. cit., p. 790.  
(133)—Ob. cit., p. 803.  
(134)—Ob. cit., p. 799.  
(135)—Ob. cit., p. 801.  
(136)—Ob. cit., p. 801.

- (137)—Ob. cit., p. 832.
- (138)—Ob. cit., p. 811.
- (139)—Ob. cit., p. 815.
- (140)—Ob. cit., p. 812.
- (141)—Ob. cit., p. 807.
- (142)—Ob. cit., p. 796.
- (143)—Ob. cit., p. 799.
- (144)—Ob. cit., p. 799.
- (145)—Ob. cit., p. 823.
- (146)—Ob. cit., p. 823.
- (147)—Ob. cit., p. 839.
- (148)—Ob. cit., p. 795.
- (149)—Ob. cit., p. 822.
- (150)—Ob. cit., p. 848.
- (151)—Ob. cit., p. 790.
- (152)—Ob. cit., p. 794.
- (153)—V. Ramos, Vida y obra de Gabriel Miró.
- (154)—F. Pina, Recuerdo de Gabriel Miró, (Periódico Excelsior).
- (155)—Ob. cit., p.
- (156)—G. Miró, Obras completas, p. 808.
- (157)—Ob. cit., p. 808.
- (158)—Ob. cit., p. 948.
- (159)—Ob. cit., p. 997.
- (160)—Ob. cit., p. 973.

- (161)—Ob. cit., p. 923.
- (162)—F. Pina, Recuerdo de Gabriel Miró, (Periódico Excelsior).
- (163)—Ob. cit., Recuerdo de Gabriel Miró, (Periódico Excelsior).
- (164)—Ob. cit., Recuerdo de Gabriel Miró, (Periódico Excelsior).
- (165)—G. Miró, Obras completas, p. 950.
- (166)—Ob. cit., p. 950.
- (167)—F. Pina, Recuerdo de Gabriel Miró, (Periódico Excelsior).
- (168)—G. Miró, Obras completas, p. 996.
- (169)—Ob. cit., p. 931.
- (170)—Ob. cit., p. 957.
- (171)—Ob. cit., p. 958.
- (172)—Ob. cit., p. 951.
- (173)—Ob. cit., p. 946.
- (174)—Ob. cit., p. 1049.
- (175)—Ob. cit., p. 1052.

## BIBLIOGRAFIA

### OBRAS PRIMARIAS

- Gabriel Miró, Obras completas en 1 tomo, 2a. edición, Biblioteca Nueva, Madrid, 1949.
- Gabriel Miró, Glosas de Sigüenza, Espasa-Calpe (Colección Austral No. 1102) Argentina, S. A., Buenos Aires-México, 1952.
- Gabriel Miró, Años y leguas, Biblioteca Nueva, Volumen XI, Madrid, 1940.
- Gabriel Miró, Figuras de la pasión del Señor, Editorial Diana, S. A. México, D. F., 1957.
- Gabriel Miró, El obispo leproso, Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1957.

## BIBLIOGRAFIA

### OBRAS SECUNDARIAS

- Anderson, Imbert, Enrique. El cuento español. Editorial Columba. Colecciones esquemas No. 46. Buenos Aires, 1942.
- Azorín. El paisaje de España visto por los españoles, Espasa-Calpe, S. A. Colección Austral. Buenos Aires, 1943.
- Azorín. Opiniones sobre la figura de Gabriel Miró, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- Baeza, Ricardo. In memoriam. Gabriel Miró, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- Baeza, Ricardo. La prosa de Gabriel Miró, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- Becker, Alfred W. El hombre y su circunstancia en las obras de Gabriel Miró, Revista de Occidente. Madrid, 1958.
- Brent, Albert. Gabriel Miró's, Figuras de la Pasión del Señor. Hispania, volumen XXXIV, No. 4, 1951.
- Caillois, Roger. Sociología de la novela, Ediciones Sur, Buenos Aires, 1942.
- Carayon, Marcel. Gabriel Miró en el extranjero, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- Cassou, Jean. Gabriel Miró en el extranjero, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.

- Condé, Carmen. Sigüenza y la eternidad, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- del Arco, Juan. Novelistas españoles contemporáneos, Editorial Aldecoa. Madrid-Burgos, 1944.
- del Río, Angel. Historia de la literatura española, volume two. Holt Reinhart and Winston, New York, 1962.
- de Esplugas, Rdo.P. Miguel. Opiniones sobre la figura de Gabriel Miró, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- de Madariaga, Salvador. Miró visto por Madariaga, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- de Maetzu, María. Antología-siglo XX. Prosistas españoles. Semblanzas y comentarios, Espasa-Calpe, S. A. Colección Austral No. 339. Buenos Aires, 1952.
- de Miomandre, Francis. Gabriel Miró en el extranjero, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- de Unamuno, Miguel. Miró visto por Unamuno, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- Díaz-Plaja, Guillermo. Modernismo frente a noventa y ocho, Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1951.
- Díaz de Urdanivia, Jr.  
Fernando. Voluptuosidad de lo perfecto. Sin Miró, 24 años. Periódico Excelsior, México, 1954.
- Díaz-Plaja, Guillermo. Historia de la literatura española, Editorial Porrúa, S. A. México, 1960.

- Fernández de Almagro, Melchor. Opiniones sobre la figura de Gabriel Miró, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- Fernández-Galiano, Manuel. El mundo helénico de Gabriel Miró, Insula. Año V No. 53, Madrid, 1950.
- Gil-Albert, Juan. Gabriel Miró. El escritor y el hombre, Cuadernos de Cultura. No. XXVII. Valencia, 1931.
- Giménez Caballero, E. El obispo leproso, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- Gómez de la Serna, Ramón. Azorín, Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1948.
- Gómez de la Serna, Ramón. Nuevos retratos contemporáneos, Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1945.
- Guillén, Jorge. Gabriel Miró, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- Henriquerz Ureña, Max. Breve historia del modernismo, fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1954.
- Hernández Catá, A. Opiniones sobre la figura de Gabriel Miró, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- Lain Entralgo, Pedro. La generación del noventa y ocho, Espasa-Calpe, S. A. Colección Austral No. 784. Buenos Aires.
- Larbaud, Valery. Gabriel Miró en el extranjero, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.

- Ledesma Miranda, Ramón. Opiniones sobre la figura de Gabriel Miró, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- Merimée, Ernesto. Literatura española, 2a. edición. Ediciones Botas, México, 1948.
- Menéndez Pidal, Ramón. Opiniones sobre la figura de Gabriel Miró, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- Ortega, Manuel L. Opiniones sobre la figura de Gabriel Miró, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- Ortega y Gasset, José. El espíritu de la letra, Revista de Occidente. Madrid, 1927.
- Pars, Marcus. El concepto modernista de la palabra en Gabriel Miró, Hispania, 1956.
- Pillement, Georges. Gabriel Miró en el extranjero, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- Pinder, Wilhelm. El problema de las generaciones en la historia del arte de Europa, Biblioteca Sociológica. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1946.
- Pina, Francisco. Recuerdo de Gabriel Miró, La Cultura en México. Suplemento de Siempre. No. 16. México, D. F., 1962.
- Pina, Francisco. Recuerdo de Gabriel Miró. Dos novelas ejemplares, La Cultura en México. Suplemento de Siempre. No. 17. México, D. F., 1962.
- Pina, Francisco. Más sobre Gabriel Miró, México en la Cultura: Periodico Excelsior. México, D. F.

- Puccini, Mario. Gabriel Miró en el extranjero, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- Ramos, Vicente. Vida y obra de Gabriel Miró, Colección el Grifón volumen XXIV. Madrid, 1955.
- Rodríguez Marín, Francisco. Opiniones sobre la figura de Gabriel Miró, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- Sánchez Gimeno, Carlos. Gabriel Miró y su obra, Editorial Castalia, Valencia, 1960.
- Salinas, Pedro. Literatura española. Siglo XX, 2a. edición aumentada. Antigua Librería Robledo, México, 1949.
- Tenreiro, Ramón María. Opiniones sobre la figura de Gabriel Miró, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.
- Torri, Julio. La literatura española, 1a. edición. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1952.
- Valbuena Prat, Angel. Historia de la literatura española, 2 tomos. Editorial Gustavo Gili, S. A. Barcelona, 1956.
- Vela, Arqueles. Teoría literaria del modernismo, Editorial Botas, México, 1949.
- Xenius. Els llibres: El gran valor de Gabriel Miró, La Gaceta Literaria. Año V No. 107. Madrid, 1931.